

LOS LUGARES DE LA BASURA

Sujetos y residuos en un barrio del conurbano bonaerense

Luciano Martín Mantiñán

Directora: Dra. Silvia Grinberg

Co-directora: Dra. María Graciela Rodríguez

(Tesina para obtener el título de Licenciado en Antropología Social y Cultural. Carrera de Antropología. Escuela de Humanidades / Instituto de Altos Estudios Sociales. UNSAM)

Julio de 2013

LOS LUGARES DE LA BASURA
SUJETOS Y RESIDUOS EN UN BARRIO DEL CONURBANO
BONAERENSE

Luciano Martín Mantiñán

Fecha: 31 de julio de 2013

Dr. Hugo E. Ratier

Dra. Valeria Hernández

Mg. Patricia Diez

Resumen

En la investigación que dio origen a esta tesina me propuse analizar los vínculos que los habitantes de un barrio del Partido de General San Martín, caracterizado por una situación de extrema pobreza urbana y degradación ambiental, establecen cotidianamente con la basura. Específicamente esta tesina procura describir las dinámicas que adquiere la basura en la vida del barrio, los modos en que ésta se hace presente, las diversas formas en que es utilizada, cómo es pensada y narrada, y qué contradicciones y posturas encontradas genera en este contexto social. La cuestión de la basura se expresa de una forma compleja al interior del barrio, ya que esta puede ser significada y experienciada tanto como una fuente de enfermedades, como un recurso para satisfacer necesidades básicas de subsistencia. Estas constituyen algunas formas claras, contradictorias, pero también complementarias en que esta cuestión puede ser comprendida en dicho espacio urbano. La problemática de la basura en este barrio, por tanto, implica una cuestión compleja que atraviesa y es atravesada tanto por la temática ambiental como por la social, entendiendo ambas dimensiones como indisociables y profundamente interrelacionadas. A las diversas relaciones que se producen diariamente entre los sujetos y los residuos, llamo en esta investigación “los lugares de la basura”. Esta tesina se fundamenta en el trabajo de campo etnográfico que entre los años 2009 y 2012 realicé en el barrio en cuestión.

INDICE GENERAL

Introducción	6
Antecedentes.....	11
Capítulo I. La pobreza en la ciudad. Problematicación histórica y social del caso.....	19
Capítulo II. Aproximación a Barrio Reconquista.....	28
Capítulo III. Los lugares de la basura.....	39
Capítulo IV. Vivir en la basura. La basura como paisaje.....	44
Capítulo V. Vivir de la basura. La basura como recurso.....	56
La basura como comida.....	65
La basura como mercancía.....	71
Conclusiones	78
Bibliografía	85
Bibliografía Utilizada.....	85
Bibliografía Consultada.....	88

Agradecimientos

A los hombres, mujeres y chicos del barrio Reconquista

A mi familia y amigos

A Yael, por sus comentarios y compañía

A Vivi, por sus correcciones

A Silvia, con quien comenzamos a pensar
–y lo seguimos haciendo– “los lugares de la basura”

A María Graciela, que me acompañó y orientó
con sus comentarios y pensamientos

A Marta y Rubén por todo

Introducción

A lo largo de las últimas décadas la preocupación por la “cuestión ambiental” fue adquiriendo una relevancia cada vez mayor, atravesando debates tanto de la agenda pública como de la investigación académica. La contaminación, la degradación ambiental, conjuntamente con la gentrificación y la segmentación/fragmentación urbana, son cuestiones que se fueron desarrollando conjuntamente con los procesos de modernización, mundialización y globalización. El crecimiento acelerado de la vida urbana y los procesos de metropolización selectiva (Prevot Schapira, 2001), especialmente en las periferias del mundo globalizado, han resultado entre otras cosas en una combinación de la pobreza urbana con la degradación ambiental.

En este sentido, los efectos nocivos que la actividad humana viene generando sobre el medio ambiente, la constante expansión demográfica y espacial de las metrópolis, así como el crecimiento del desempleo y la pauperización de las condiciones de vida de gran parte de la población que caracterizó el fin de siglo anterior, han dado lugar a dos procesos diferenciados pero al mismo tiempo relacionables de nuestro tiempo. Por un lado, el surgimiento en masa de zonas urbanas hiperdegradadas (Davis, 2007)¹; por otro, el cirujeo² como una forma de sobrevivencia para los sujetos que carecen de otros medios, constituye un fenómeno social que en las últimas décadas ha alcanzado una profusión sin precedentes (Paiva, 2006). La investigación presentada en esta tesina se propuso reconstruir y analizar los diferentes vínculos y relaciones que los habitantes de un barrio del partido de General San Martín -que aquí será llamado

1 Áreas urbanas generadas a partir de la autogestión en zonas devaluadas de la ciudad que carecen de prácticamente toda clase de infraestructura y cobertura social oficial (Davis, 2007).

2 “En Argentina se denomina ‘ciruja’ a la persona que sobrevive a partir de lo que extrae de las bolsas de residuos. Dada la fuerte repercusión que tuvo la problemática a partir de la crisis económica y social que se acrecentó en Argentina desde diciembre 2001, los medios masivos comenzaron a utilizar el término ‘cartoneros’ para nombrar a estas personas” (Paiva, 2006: 189). A los fines de este trabajo ambos términos serán utilizados indistintamente.

Reconquista³-, caracterizado por una situación de extrema pobreza urbana y degradación ambiental, establecen cotidianamente con la basura⁴.

En un sentido general y entendiendo a la basura en esta dualidad de problema ambiental y medio de vida, este trabajo busca a través de la reflexión antropológica comprender estas relaciones que se establecen entre los sujetos y la basura como una cuestión compleja, que atraviesa y es atravesada tanto por la temática ambiental como la social. Sostengo por tanto, y a través del desarrollo de este trabajo intentaré explicitar, que esta complejidad debe ser considerada en toda su dimensión a la hora de pensar proyectos y políticas que procuren mejorar las condiciones de vida en estos espacios, así como políticas públicas relacionadas con la gestión y el circuito de los desechos urbanos.

Como objetivo específico me interesó describir las dinámicas que adquiere la basura en la vida del barrio, los modos en que ésta se hace presente, las diversas formas en que es utilizada, cómo es pensada y narrada, y qué contradicciones y posturas encontradas genera en este contexto urbano. Propongo a lo largo de esta tesina que la basura constituye un elemento central en la cotidianidad del barrio, es parte insoslayable de su historia y su paisaje, de la misma manera que lo expresan los relatos y prácticas de sus habitantes. La basura como problema de contaminación y una necesidad de remediación⁵ ambiental, como recurso y fuente de subsistencia, pero también de lucha y resistencia, son algunas de las formas en que estas relaciones cristalizan. A este entramado de yuxtaposiciones que resulta de las presencias e intersecciones de, y entre, sujetos y basura, llamo aquí “Los lugares de la basura”. Cada una de estas diversas relaciones que se presentan entre sujetos y basura, si bien no se dan de forma diferenciada en la vida diaria, a los fines analíticos de esta tesina merecerá una atención particular y discriminada.

La perspectiva de análisis adoptada por un lado enfatiza el contexto histórico y social como ineludible para comprender esos “lugares de la basura”. Ello porque entiendo a los

3 Los nombres de lugares y personas en los que se basa este trabajo han sido modificados a los fines de preservar su confidencialidad.

4 Sostengo que el mismo término de “basura”, a lo largo de este trabajo, debe ser puesto en cuestión, debido a las utilidades que ésta puede llegar a adquirir en determinados contextos sociales, entrando así en contradicción con su propia definición. La utilización del término por tanto sirve solo a los fines de simplificar la escritura.

5 Me refiero al término como remoción de contaminación o contaminantes que afectan a un medio para la preservación del mismo y la salud de la vida humana.

procesos a los que estas relaciones hacen alusión, no como un aspecto de una supuesta “cultura de la pobreza” (Lewis, 1983), donde estas prácticas se articularían a partir de una lógica interna y autónoma con independencia del contexto social mayor en el cual se inscriben, como una suerte de simple “reacción” o “adaptación” a dicho contexto urbano particular. Más bien considero que estos sujetos librados en gran medida a su propia suerte (Grinberg, 2008), insertos en esta situación que se manifiesta en extrema pobreza, desarrollan diferentes vínculos con la basura que la sociedad produce para, de esta manera, afrontar y sobrevivir a esta misma condición, condición por otra parte generada y reproducida en la dinámica social de la ciudad. Es decir que no podemos comprender las conexiones que los hombres y mujeres de Reconquista establecen con la basura, si no los entendemos dentro de una formación histórica y social por la cual y en la cual se encuentran en los “márgenes”, tanto espaciales como sociales. Márgenes que implican precariedad en sus formas de insertarse tanto en el mercado de consumo, como de producción en la economía dominante (Lomnitz, 1975).

Considero que una forma de acercamiento comprensiva a estos procesos y dinámicas es tomar como referencia la posición de los sujetos implicados en dichas relaciones. Los vínculos que se generan y producen diariamente entre los sujetos y la basura, implican prácticas y procesos sobre los que me interesa reflexionar, y comprometen, entre otras cosas, cuestiones que refieren a la construcción subjetiva de “identidad”, a la dimensión moral, al prejuicio, la vergüenza, o a la mera discriminación. A través de esta exposición intentaré recuperar ciertas dimensiones que se relacionan con el entramado de significaciones que permean el “mundo social” de los vecinos del barrio (Geertz, 1992).

Para acercarme a este último objetivo me basé en relatos obtenidos a través de entrevistas y conversaciones informales, participación en reuniones, acompañamiento en proyectos barriales, así como en observaciones realizadas tanto en las calles del barrio, como en algunas instituciones y organizaciones de Reconquista. Central para la personal inserción en esta temática y su desarrollo hasta la actualidad ha sido mi participación en el Centro de Estudios de Pedagogías Contemporáneas⁶. En rigor, la basura como eje de interrogación es resultado de una primera

6 Equipo dirigido por la Dra. Silvia Grimberg con sede en la Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín.

etapa de la investigación que desde el año 2006 este equipo desarrolla en escuelas de la zona. A través del relato audiovisual producido por adolescentes en el marco de un taller de video documental que se realiza en una de dichas escuelas, es que se ha realizado el primer acercamiento a esas diversas y también contradictorias maneras en que se presenta la basura en la vida de los jóvenes y del barrio⁷. A partir de esta perspectiva de análisis intenté hacer confluir dialógicamente los modos en los que estos procesos sociales son vividos, producidos y reproducidos, tamizados, experimentados, pensados y narrados por los sujetos, en el marco de una situación social particular demarcada por la propia vivencia de estas relaciones hacia el interior de dicho barrio.

Cabe destacar que esta investigación no se centró en el estudio de los sujetos implicados en estos procesos y dinámicas en cuanto individuos particulares, sino en las diferentes relaciones que éstos, enmarcados en esta situación de extrema pobreza urbana y degradación ambiental, establecen cotidianamente con la basura. Como supo escribir Geertz (1992, 33): “Los antropólogos no estudian aldeas (tribus, pueblos, vecindarios...); estudian en aldeas”, y lo que pretendí estudiar son estas relaciones que posibilitan y en cierta medida condicionan un tipo de sobrevivencia urbana, las cuales también presentan dimensiones problemáticas no circunscriptas al caso específico estudiado por mí sino que más bien pueden comprenderse como “comunes” con otros contextos urbanos de similares características. Si bien es cierto que barrio Reconquista puede presentar sus particularidades.

Por otra parte, he focalizado mi mirada y análisis en estas relaciones hacia dentro de los límites del barrio. Mi interés está puesto en cómo se articulan estas relaciones al interior del propio espacio de Reconquista. Es una obviedad que la vida de sus habitantes no se circunscribe al territorio demarcado por sus fronteras. En el caso de quienes viven a costa de la actividad del cartoneo, quienes diariamente “salen” del barrio para recuperar materiales desechados, esto es

⁷ Cabe señalar que el taller audiovisual –como parte del proyecto de investigación– se realiza una vez por semana durante el horario escolar y participan docentes de la institución educativa local junto con cineastas, investigadores y estudiantes de la Universidad Nacional de San Martín. La propuesta del taller audiovisual consiste en que sean los propios estudiantes de la escuela quienes seleccionen los temas que desean filmar para la producción de un video documental sobre su vida cotidiana. Así fue que la cuestión de la basura, el cirujeo y la “contaminación” del barrio emergió para el análisis. La primera producción en este marco fue el video documental *Re Copada* (2009), realizado conjuntamente por el Centro de Estudios de Pedagogías Contemporáneas y una escuela secundaria de la zona.

también muy evidente. Sin embargo en esta investigación no he seguido a los sujetos en sus periplos cotidianos hacia “afuera” de éste. Entiendo que dichas relaciones implican y hablan de una interpenetración profunda y continua con el “afuera”, sin la cual serían incomprensibles e inconcebibles. A pesar de esto, centrar mi estudio dentro del propio barrio me permitió observar y reflexionar acerca de algunas cuestiones sociales, que están hondamente implicadas en estas dinámicas que atraviesan la basura, y que adquieren características particulares hacia el interior de este espacio. Espacio dentro del cual los residuos urbanos constituyen tanto un recurso vital como un problema ambiental⁸, por lo que se presenta como un problema atravesado por conflictos y perspectivas encontradas.

Considero como hipótesis central de trabajo que la complejidad de la problemática de la basura hacia el interior de un barrio como Reconquista, señala que ambas dimensiones –lo social y lo ambiental- son difícilmente dissociables en su cotidianidad, y esta relación profunda se manifiesta en las formas en que se presenta y se “vive” la basura en el mencionado contexto urbano.

⁸ Cabe manecionar que la problemática ambiental no siempre es acusada o está presente en los relatos de los vecinos como tal, o como una cuestión central de las necesidades o reclamos del barrio, si bien es cierto que suele aparecer en casi todas las conversaciones que pude mantener con ellos. A veces he tenido la sensación de que mi sola presencia condicionaba en parte a hablar sobre el tema. Aunque también debo decir que esto me parece lógico en un contexto urbano signado por tan profundas necesidades de diverso tipo, donde la cuestión ambiental es sólo una problemática más del barrio. También es cierto, y concordando en este punto con Auyero y Swistun (2008), que la experiencia de la contaminación ambiental está permeada de sentires, acciones y discursos encontrados, propios y ajenos, todos los cuales se articulan en la cotidianidad de la vida en espacios como Reconquista, y resultan en una experiencia de la contaminación “difusa”, “confusa” o por lo menos no muy clara hacia el interior del barrio.

Antecedentes

El rastreo bibliográfico en relación al tema de esta investigación se realizó en dos direcciones. Por un lado se indagaron trabajos relacionados con la existencia de basurales y la gestión de la basura, así como investigaciones centradas en “barrios- basurales” que dan cuenta de la problemática ambiental concentrada en dichos contextos urbanos. Por otro, se buscaron trabajos referidos al fenómeno del cirujeo o cartoneo. En ambos casos la búsqueda estuvo orientada especialmente –pero no exclusivamente- a lo producido en nuestro país y en América Latina. Es importante mencionar que la cuestión ambiental ligada a este tipo de barrios adquiere cada vez más relevancia, dada la particular lógica de urbanismo y poblamiento que caracteriza históricamente estos espacios.

Un trabajo que se puede mencionar en la primera línea de análisis es el de Davis (2007). La escala del trabajo es global, ya que trata el problema del surgimiento y desarrollo de lo que llama “áreas hiperdegradadas” a lo ancho del mundo. Estas serían áreas urbanas caracterizadas por el hacinamiento de sujetos, sin acceso a ninguna o casi ninguna clase de servicios estatales y vinculadas en la mayoría de los casos a serios problemas ambientales. En el desarrollo del tema expone las causas del origen de estos espacios, se pregunta por los procesos sociales e históricos que desencadenaron esta “urbanidad” que se ubica en las antípodas de lo que la idea moderna de ciudad prometía en su nacimiento. Estos espacios lejos de representar anomalías en la ciudad, por su generalización a gran escala y crecimiento a lo largo de las últimas décadas, deben comprenderse como partes constitutivas de las grandes ciudades de la actualidad, es decir profundamente implicadas con los procesos y lógicas propias que se refieren al desarrollo de los centros urbanos de nuestro tiempo.

En lo referido al problema ambiental en barrios afectados por la presencia de basura y contaminación en contextos urbanos, un trabajo central es el de Auyero y Swistun (2008). Como sus autores manifiestan, su objetivo fue realizar un trabajo etnográfico que dé cuenta de cómo experimentan los vecinos de una “villa miseria” el problema de contaminación que padecen en ella. Al respecto sostienen que la experiencia de la contaminación ambiental es un producto socialmente construido, a partir de vivencias, voces y discursos diversos, incluso opuestos. Por

otro lado y más allá de esta cuestión que adscriben a un plano más “subjetivo”, procuran también dar cuenta de la contaminación “objetiva” que sufre la zona y por tanto los habitantes del lugar.

En esta línea de trabajos también se puede citar la investigación de Shammah (2009), donde el foco está puesto en los actores sociales que intervienen en la gestión de los residuos sólidos urbanos y el rol que éstos cumplen en la creación y el desarrollo de basurales a cielo abierto. La investigación analiza la cuestión dentro del marco de procesos sociales vividos en nuestro país, complejizando el problema de la gestión de la basura y los basurales en la ciudad. En este trabajo se profundiza el problema de los basurales como una fuente de contaminación y afecciones a la salud de las poblaciones cercanas, vinculándose a la cuestión de derechos ciudadanos de sus habitantes.

Otro autor central como antecedente es Suárez (1998), quien se propone caracterizar las distintas formas que fue adquiriendo la gestión de los residuos sólidos en la Ciudad de Buenos Aires desde una perspectiva histórica. Suárez destaca que cada modalidad de gestión de residuos estuvo ligada a una política urbana determinada para cada momento histórico. De esta manera el autor sistematiza cuatro períodos diferenciados: un primer momento donde la basura se arrojaba en espacios fuera de la ciudad o en sus espacios intersticiales como zanjas, pozos, etc.; en un segundo momento priman los vaciaderos en los bordes de la ciudad; en el tercer momento se intensifica la incineración de la basura como forma de reducir su volumen y evitar las enfermedades que se desprenden de su presencia y acumulación; en cuarto lugar y a mediados de la década del 70` del siglo anterior aparecen los rellenos sanitarios.

Por su parte Guillermo (2004) desarrolla desde una perspectiva histórica y arqueológica el proceso de descarte de basura realizado en Buenos Aires. Analiza cómo este proceso en dicho ámbito urbano generó diferentes lugares para la disposición de residuos –calles, fondo de casas, pozos específicos para ese uso, zanjones y riberas de ríos, terrenos inundables, vaciaderos transitorios y depósitos (quemados) definitivos, los rellenos sanitarios- exponiendo las características de cada uno de ellos a partir de vestigios materiales, en un intento por lograr

comprender el funcionamiento de dichos espacios en el contexto general de la ciudad a lo largo de su historia.

Particularmente estos trabajos resultan relevantes en cuanto a la información que ofrecen para comprender lo que llamo la “especialización” de la basura en la ciudad. Es decir cómo a lo largo de la historia se van “produciendo” los espacios destinados a recibir la basura urbana.

Entre los trabajos centrados en la segunda cuestión –los estudios sobre el cartoneo- cabe mencionar los de Vergara (2006, 2007a, 2007b), quien analiza la cuestión desde una perspectiva marxista, destacando cómo la lógica de expropiación de energía y fuerzas de trabajo propia del sistema capitalista sigue operando en estos contextos de exclusión, ya que es a costa de la situación de empobrecimiento y necesidad en que viven los sujetos como se recupera materia prima aún útil para la industria. La propia corporalidad de los cartoneros se transforma en mercancía en ese proceso de desgaste de energías que constituye la recuperación, clasificación y venta de los materiales obtenidos. De esta manera la autora logra entender a los sujetos implicados en la recuperación de residuos y dichas prácticas no como algo marginal o residual, sino como una parte integral y definida dentro de la dinámica socio-económica urbana de nuestra sociedad. Mi propio planteo de la cuestión también procura analizar este fenómeno desde un punto de vista relacional, es decir dentro del marco de las relaciones socio-económicas, considerando que no se pueden comprender los vínculos que los habitantes de un barrio establecen con la basura sin atender al contexto social e histórico dentro del cual se inscriben sus vidas. Por mi parte considero relevante complementar esta perspectiva con un análisis que articule estas relaciones socio-económicas con el universo significativo de los propios habitantes del barrio.

En esta misma línea de análisis, Schamber (2006, 2008) propone una revisión del concepto de "cartonero", e intenta hacer una distinción en la que diferencia la significación de esta palabra de un uso “corriente” -aquel que relaciona el término con vagabundo o sin techo- otorgándole entonces el reconocimiento de una actividad productiva. Por otra parte se ocupa de realizar una descripción de los sujetos que se dedican a esta actividad a través de un análisis que

sitúa al cartonero como parte de un "engranaje productivo", que contribuye con su trabajo como materia prima al "circuito del reciclaje". De esta manera se explican las vinculaciones existentes entre los eslabones de la cadena productiva que genera la basura: cartoneros, depósitos e industrias. Así, frente a una autonomía relativa del trabajo cartonero aparece una interconexión profunda que condiciona esta actividad dentro de un circuito, en el cual el ciruja ocupa el último eslabón.

Cabe destacar los trabajos de Gorbán (2006, 2011). En el primero la autora se centra en los cartoneros que desde sus barrios, en la periferia urbana, viajaban⁹ en el llamado "tren blanco" para realizar su trabajo en la Capital Federal. El análisis se realiza sobre las significaciones sociales construidas por los propios actores acerca de los espacios que articulan las mencionadas prácticas cartoneras: la calle, el barrio y el tren. En el segundo trabajo Gorbán, intenta "reponer" la actividad del cartoneo dentro del marco de "lo posible" para los sectores urbanos empobrecidos, entendiéndola como un recurso de vida o una alternativa más a su disposición en un contexto dado.

Alvarez (2011) es otro de los autores que trabaja la recuperación de basura pero desde una perspectiva que atiende más a la situación política que la rodea. Se focaliza en la idea de conflicto que se genera entre los diferentes actores involucrados en la cuestión de la basura urbana y su reciclado. Dentro de este espectro su análisis se concentra en las plantas sociales operadas por organizaciones barriales que fueron el resultado de una sucesión de conflictos entre "quemeros" (cirujas) y policías en el predio del CEAMSE. Así, el autor menciona que la relación con los cirujas fue pasando progresivamente del enfrentamiento, a la negociación y la construcción política, donde la puesta en marcha de estas plantas sociales de cogestión estatal y barrial constituye una experiencia sin precedentes en lo referido a la basura. Sin embargo para el autor el conflicto no queda dirimido con esta iniciativa, ya que el Estado mantiene una estrategia mixta que consiste, por un lado, en mantener el dispositivo del enterramiento de la basura –lo que perjudica el medio ambiente pero significa una reducción de costos para las empresas privadas- y

⁹ El "Tren Blanco" ya no funciona. Fue un servicio de ferrocarril "especial" vigente desde el año 2000 hasta el 2007 implementado por la empresa TBA, cuyo trayecto unía la Capital Federal con José León Suárez y estaba destinado al transporte de los cartoneros y sus carretas.

por otro, permite y participa de la formación de emprendimientos sociales que posibilitan atenuar la situación conflictiva entre los actores y constituyen una política ambiental de avanzada.

Perelman (2010) por su parte analiza, desde un dispositivo etnográfico y el análisis de documentos, la forma en que los cartoneros se apropian del espacio urbano en el centro de la ciudad, como también la forma en que le hacen frente a los estereotipos sociales que los estigmatizan ante el resto de la sociedad. De esta manera da cuenta de los usos y estrategias que elaboran los cartoneros para enfrentar y convivir con la diferencia social que se expresa en los estigmas. En otros de sus artículos (2008, 2012) se plantea el objetivo de presentar una descripción de las maneras en que se realiza la recolección informal de residuos en la ciudad de Buenos Aires en la actualidad, centrándose en la figura del ciruja e intentando abordar los modos en que la actividad es vivida por dicho sujeto. Para poder dar cuenta de esto plantea una aproximación al proceso de construcción social del cirujeo, los modos en que esta actividad fue conceptualizada, como así también a las trayectorias de vida de las personas implicadas en él. Si bien este trabajo es interesante desde el punto de vista de la construcción subjetiva del cartonero, mi planteo intenta vincular esta construcción con los modos de habitar el propio espacio del barrio.

Un trabajo que desarrolla ambas cuestiones –cartoneo y basurales- es el de Paiva (2006), acercándose aún más a mi propia línea de investigación. El objetivo del artículo es analizar retomando a Suárez (1998) las distintas etapas históricas de la gestión de los residuos sólidos urbanos en la ciudad de Buenos Aires desde su fundación hasta fines del siglo XX, para indagar además sobre el origen y las transformaciones en la recolección informal de basura como práctica de supervivencia. La hipótesis que sostiene en dicha investigación es que a mediados de la década de 1990 aparecen nuevas modalidades de recolección informal, tal como las cooperativas de recuperadores y nuevos modos de cirujeo que no existían en etapas anteriores, y que son el producto de las crisis sociales y económicas concentradas en dicho período. Lo que el artículo prácticamente no aborda es el problema de la contaminación que acarrearán los basurales para la vida de los habitantes de los barrios cercanos.

Suárez en otro de sus trabajos (2001), se centra en los actores formales e informales de la gestión urbana de los residuos sólidos y en las características del cirujeo en los municipios de Malvinas Argentinas y José C. Paz, ubicados ambos en el Conurbano Bonaerense.

Ahora bien retomando a Davis (2007), si lo propio de las ciudades de nuestro tiempo es entre otras cosas la producción de áreas urbanas hiperdegradadas, esto es focos urbanos de extrema pobreza y contaminación ambiental, debida tanto a la presencia de acumulaciones masivas de basura y desechos domiciliarios e industriales como a la irregularidad de los servicios públicos, las preguntas que orientan esta tesina son: ¿cómo se relacionan espacialmente basura y pobreza? ¿Cuáles son los vínculos –de los cuales el cartoneo siendo central no constituye el único- que teniendo como marco esta espacialización los sujetos establecen con la basura en una villa miseria del conurbano Bonaerense?

Para dar cuenta de la investigación realizada y distinguir las dimensiones encontradas en el trabajo de campo, he organizado la presentación de esta tesina en cinco capítulos que se detallan a continuación:

En el primer capítulo se ahonda el proceso del desarrollo de las villas miserias en Buenos Aires cuya aparición se remonta a principios del siglo XX. Explicaré cómo poco después el proyecto industrializador del país que cobra vigencia en la primera mitad del siglo pasado y que se acentúa con el correr de los años, provoca un crecimiento demográfico sin precedentes en la ciudad de Buenos Aires producto de la intensa migración rural. Esta migración sobrepasa la capacidad de vivienda y trabajo que la ciudad en desarrollo brindaba, lo que se traduce en un proceso de expansión y reproducción de los barrios periféricos que se ve drástica y especialmente potenciado a partir de las últimas décadas del siglo XX. Esto es a causa de las sucesivas crisis económicas y las políticas neoliberales que afectaron profundamente a los sectores más vulnerables de nuestra sociedad.

El capítulo segundo se propone analizar con más detalle cómo estos procesos históricos y situaciones sociales descritas en el capítulo anterior conmovieron de forma específica al partido de General San Martín, partido del conurbano donde tiene lugar este estudio. En particular se

indagará en la relación entre estos factores y el surgimiento y desarrollo del barrio donde se realizó esta investigación. En este capítulo por tanto propongo una descripción de algunas particularidades acerca del origen, el crecimiento y la fisonomía propia del barrio Reconquista.

El tercer capítulo está planteado como una articulación entre los dos primeros capítulos, más históricos y contextuales y los dos finales, donde se desarrolla propiamente el tema de esta tesina. En primer lugar aquí se propone de forma introductoria el seguimiento histórico de la gestión y tratamiento de la basura, así como el proceso de instalación de basurales en la Ciudad y Provincia de Buenos Aires. Se introduce la cuestión del cirujeo como una práctica urbana que permitirá sobrevivir a grupos de sujetos cada vez más numerosos. Hacia el final del capítulo me propongo relacionar la creación de basurales y la formación de villas sobre ellos o en terrenos aledaños, como resultado de un doble proceso de espacialización periférica: la espacialización de la basura y la pobreza en el contexto urbano. Esto a los efectos de comprender esos espacios “marginales” como lugares complejos de relación entre basura y pobreza en la ciudad. En este sentido este capítulo constituye la base sobre la cual se profundizarán los lugares de la basura analizados en el barrio Reconquista.

En los últimos dos capítulos propongo la reconstrucción etnográfica de lo que aquí se llama “los lugares de la basura” en el barrio de Reconquista. Esta reconstrucción busca dar cuenta de la experiencia que los vecinos del barrio construyen en torno a la basura, experiencia que atraviesa las corporalidades y el imaginario, los vínculos sociales, las conexiones con el “afuera” del barrio, la relación con los mismos materiales desechados y la propia sobrevivencia.

Esta reconstrucción se presenta discriminada en la figura de niveles o capas. En el capítulo cuarto se desarrolla una de estas relaciones que se establecen en Reconquista entre los vecinos y la basura, basura que en su cotidianidad se presenta como el paisaje propio del barrio. En este capítulo se busca comprender la presencia constante de la basura como parte cotidiana de la “escenografía” y las vivencias diarias del vecindario. En esta línea se propone que la basura constituye una cuestión por demás compleja, ya que por un lado se presenta en forma de material de construcción de la propia vivienda de los habitantes y por otro, como un problema concreto de degradación ambiental.

En el quinto y último capítulo desarrollaré otro de esos “lugares” que una gran cantidad de los vecinos del barrio establecen cotidianamente con la basura: la basura como un recurso de subsistencia. Son dos los ámbitos que los vecinos de Reconquista frecuentan en este sentido. Hay quienes van a cartonear a la “quema” –basural dentro de las instalaciones del CEAMSE donde va a parar la gran mayoría de los desechos de la ciudad y el conurbano bonaerense- y quienes van a Capital u otros centros urbanos. Estos constituyen espacios bien diferenciados, así como es diferenciada la dinámica propia del cartoneo que se realiza en cada uno de estos contextos. No obstante hay ciertas significaciones comunes y otras distintas asociadas a ellos, cuestiones que expondré a lo largo del capítulo diferenciando dos posibles utilidades de la basura: la basura como comida y la basura como un recurso para generar un ingreso económico.

Finalmente en las conclusiones planteo una síntesis de lo expuesto a lo largo de la tesina, buscando construir un sentido analítico acerca de la experiencia de la basura en un barrio como Reconquista. Una experiencia que como ya se mencionó, está cruzada por diversas relaciones y vínculos que se establecen entre los vecinos y los residuos urbanos en la cotidianidad de la vida barrial. Para finalizar propongo nuevas reflexiones y puntas de análisis que podrían desprenderse o continuar a partir de la investigación hasta aquí realizada.

Capítulo 1

La pobreza en la ciudad. Problematicación histórica y social del caso.

*¿Cuántos años tienen? ¿Cómo son? ¿Quiénes viven en ellas?
El hombre de la ciudad no siempre las conoce, pasa atemorizado
ante esa acumulación de chapas y maderas cuya impresión de desorden
le molesta. Maldice su suerte si le toca vivir al lado de una. Observa con temor
el ir y venir de los hombres que las habitan hacia el trabajo, la intrusión de sus mujeres
en los comercios del barrio, la travesura descalza de sus enjambres de niños.
Ratier, Villeros y villas miseria.*

Los espacios urbanos que conocemos como “villa miseria”¹⁰ se remontan a las primeras décadas del siglo XX. Las villas miserias, o más simplemente “villas”, son espacios ocupados de forma espontánea por individuos o grupos familiares que, a falta de recursos, son desplazados hacia allí por una situación económica y social desfavorable. Espacios marcados por la falta de planeamiento urbano de todo tipo, por la “ilegalidad” de la posesión de la tierra y por la sobrevivencia en gran medida dependiente de los propios medios en los márgenes del mercado.

Siguiendo a Ratier (1985) su aparición se debió al quiebre en los términos del intercambio –exportación de materias primas, importación de manufacturas- que tanto habían favorecido el desarrollo del país en épocas anteriores. Las crisis económicas que se sucedieron a partir de ese momento golpearon a los sectores más desfavorecidos del medio rural generando desempleo e inestabilidad. Esta situación va a sumarse a una realidad prácticamente histórica de nuestro campo: las condiciones precarias de trabajo y contratación a las que eran sometidos sus habitantes por terratenientes, ingenios y otras empresas rurales. Por otra parte, el mismo quiebre en el intercambio internacional mencionado tendrá como consecuencia la primera expansión de la industria nacional, que buscará sustituir las importaciones que se habían vuelto más caras y en algunos casos inaccesibles. Las ciudades más grandes del país -con Buenos Aires como caso arquetípico y más notable- empiezan a crecer y se transforman en el foco de las esperanzas de los

10 Término según Ratier (1985) acuñado por el periodista Bernardo Verbitsky.

grupos de personas expulsados del campo cada vez de forma más creciente. La villa nace así como una extensión de la ciudad, cercana a las posiblemente únicas fuentes de trabajo para esa población empobrecida y desplazada del interior.

Este proceso iniciado en las primeras décadas del siglo XX es llamado por Romero (1986) “explosión urbana”, haciendo referencia al movimiento demográfico migratorio que desde zonas rurales y pequeñas ciudades del interior, hizo crecer desmesuradamente las principales ciudades de Latinoamérica, entre ellas Buenos Aires. Sin embargo, la promesa de trabajo e integración que encarnaba la ciudad sobrepasó la realidad y en los mismos márgenes de su periferia comenzaron a crecer y consolidarse asentamientos y villas de emergencia, caracterizados por la precariedad de sus construcciones, que en la mayoría de los casos levantaban sus mismos ocupantes, asentamientos a los que no llegaba prácticamente ninguna clase de cobertura social ni servicios públicos (Svampa, 2002).

Así, la fisonomía de la ciudad se vio profundamente modificada por la explosión urbana, transformándose en un espacio en el que convivían el desarrollo urbano con el desempleo y la miseria (Romero, 1986). De esta manera irrumpe en la ciudad más que en cualquier otro momento anterior en su historia, un contingente de personas que subsiste bajo la sombra de ésta, que aprende a sobrevivir a través de diferentes prácticas que le permiten proveerse, de forma deficiente y precaria claro está, las necesidades más básicas de subsistencia, como son vivienda, comida y vestimenta.

Fue llamativo el espectáculo de todo lo que se pudo crear con los desperdicios sin valor de la sociedad industrial, de todo lo que pudo obtenerse con una mínima capacidad adquisitiva, de todo lo que se le pudo arrancar a las sociedades de consumo... Casi se inventó una cultura material de los desperdicios: Casas, muebles, utensilios, todo salió de lo que les sobraba a otros. Y en ese marco se constituyeron familias, se criaron niños y crecieron adolescentes, confrontando lo que les faltaba con lo que les sobraba a otros, o peor aún, a ese mundo indefinido de los productos industriales que dejaba en los vaciaderos de basura bolsas de nylon, pedazos de madera, chapas inservibles, latas diversas, trapos o prendas de vestir, y hasta sobras de alimentos, que podían llegar a ser suculentas si provenían de restaurantes de lujo (Romero, 1986: 376).

Más tarde, a partir de la década del ‘40 del siglo pasado, en la Argentina se impone un modelo que recibió el nombre de nacional- popular, el cual se basó en dos pilares fundamentales:

el hincapié en las industrias de sustitución de importaciones y una política, aunque limitada, redistributiva en muchos aspectos sociales, lo que se traduce en mejores condiciones de vida para sectores de la población antes relegados (Torre y Pastoriza, 2002). Esto motivó aún más la rápida y creciente ocupación y ensanchamiento de la periferia de Buenos Aires. El crecimiento y desarrollo de la ciudad permitió la integración de vastos sectores populares, en gran medida provenientes del interior, que se asentaban en los nuevos espacios suburbanos de forma masiva y continua. Durante este período la villa se convirtió en el destino transitorio, en un “primer paso” de quienes creían haber iniciado con el arribo a la ciudad un camino de ascenso social. Creencia en muchos casos justificada ya que de este período datan los primeros grandes programas de promoción social y creación de viviendas y barrios destinados a sectores populares y obreros (Ratier, 1985).

Sin embargo la situación se va a ver drásticamente agravada a partir de la década del '70, cuando las villas comienzan a crecer a un ritmo tan constante como traumático, en tanto en este período espacios que estaban “vacíos”, y constituían bañados, totorales, terrenos escasamente poblados, se transformaron en espacios densamente poblados (Curutchet, Grinberg, Gutiérrez, 2012). Esto se debió a que las situaciones de pobreza ya presentes en la ciudad fueron profundamente agravadas con las crisis socio-económicas que se avienen en América Latina a partir de las décadas finales del siglo.

A pesar del estancamiento y la recesión económica que estas crisis implicaron, la ciudad seguía creciendo: “el motor de esta <urbanización generalizada> se encuentra en la reproducción de la pobreza y no en la reproducción del empleo” (Davis, 2007: 30). Si las primeras villas de la ciudad estaban íntimamente relacionadas con la industrialización por sustitución de importaciones, en este nuevo contexto se relacionan profundamente con la desindustrialización y las políticas de ajuste estructural (Auyero y Swistun, 2008). Una de sus razones fue que las ciudades continuaron absorbiendo los resultados de la profunda crisis del medio rural, actuando como un foco de atracción para los contingentes de esperanzados migrantes del campo que buscaron con su radicación en el contexto urbano -aunque sea en sus zonas periféricas devaluadas- un mayor o posible acceso a alguna fuente de subsistencia (Davis, 2007).

A partir de ese momento los procesos que cada vez cobran más peso en el escenario económico nacional serán el estancamiento económico, el ajuste estructural, la desinversión y la desindustrialización. Siguiendo a Auyero (2001), la tasa de desempleo en la Argentina pasará de un 5% en 1974 a un 18,6% en 1995, y a partir del “Plan de Convertibilidad” en 1991, crecerá un 200% hasta la publicación de su trabajo, siendo el conurbano bonaerense la zona más afectada por los fenómenos de desindustrialización y su consecuente desempleo. Las villas se convierten así en el destino final de las crecientes “legiones de pobres” y se constituyen, en el contexto de las décadas finales del siglo anterior, como “espacios repletos de privaciones acumuladas donde las esperanzas de movilidad social ascendente (...) han prácticamente desaparecido” (Auyero y Swistun, 2008: 44).

Estos procesos que se acentúan con el correr de los años y que harán pico en la década del ‘90 e inicios de este siglo, implicaron entre otros aspectos una transformación en la forma en que el Estado se hará presente en la sociedad; para donde quiera que se mire, “el Estado es menos integrador, menos redistribuidor, menos prometededor” (Prévôt Schapira, 2001: 36). Las formas de asistencia estatal en todo el mencionado período más que en cualquier otro, se caracterizarán por su descentralización, por su localización y sobre todo por un carácter compensatorio, ya que buscan mitigar los efectos de la extrema pobreza provocada por las crisis y la liberalización creciente de la economía, sin abordar los problemas sociales de forma estructural.

El Estado en la lógica del neoliberalismo lejos de retirarse, abandona una forma de gobierno del espacio para que otra entre en juego. Para Grinberg (2008) implica una transformación del Estado y de las prácticas y lógicas de gobierno, donde la responsabilidad individual pasó a ser el eje de nuestras sociedades. Esta lógica respondió a un nuevo modo que asume la biopolítica (Foucault, 2007), en el que del *hacer vivir* se habría pasado al *dejar vivir*, donde pareciera que el estado ya no aseguraba la protección de la vida (Grinberg, 2009). Esta traslación de responsabilidades se terminó manifestando de forma más clara en los espacios signados por la extrema pobreza y la miseria urbana, donde la lógica de la planificación urbana y el acceso a la “ciudad” en forma de servicios públicos, integración social y trabajo formal estuvo prácticamente inexistente. Aquí, más que en cualquier otro contexto, fueron los sujetos, las

propias comunidades, quienes debieron hacerse cargo en gran medida de la gestión del espacio urbano.

Datos del período neoliberal inscriptos en esta lógica son, no solo la falta de inversión en infraestructura pública que respondiera al veloz crecimiento urbano, sino también una degradación constante de los sistemas públicos de salud y de educación, así como de las políticas públicas de vivienda cuya inversión a inicios de la década del '90 cae un 33% con respecto a la de la década del '80 (Auyero, 2001; Lo Vuolo y Barbeito, 1993). Estos procesos constituyen algunas de las bases sobre las que se asentará “la producción en masa de áreas urbanas hiperdegradadas” (Davis, 2007: 31). Se trata de una urbanización realizada a partir de la propia agencia de los sujetos que a falta de otros medios, levantan sus propias viviendas en los cordones periféricos que sucesivamente se anexan al núcleo de la ciudad o en zonas devaluadas en su propio interior, careciendo de toda clase de servicios públicos y desarrollando todo tipo de empleos informales para asegurarse la subsistencia.

Según Davis (2007) la mayor parte del crecimiento poblacional urbano de este mismo período a nivel mundial se desarrolla “en el Tercer Mundo y ha sido absorbido por las comunidades hiperdegradadas de la periferia urbana” ya existentes (2007: 57). Por su parte, la situación de crecimiento desproporcionado del desempleo en ese período coincide con un auge sin precedentes del trabajo informal y precario (Cieza y Beyreuther, 1996). De la misma manera, las prácticas de cirujeo que se verán notablemente potenciadas en la década del '90 constituyen una clara consecuencia de estos procesos sociales (Paiva, 2006; Gorbán, 2006).

En este marco de transformaciones sociales que se expresaron de modos dramáticos en la década del 90' y principios del siglo XXI, se ven insertos los individuos que por doquier son arrojados ante el implacable recrudecimiento de la lógica neoliberal. Ahora bien, la pobreza no constituye un fenómeno que en un determinado momento “aparece” en la ciudad. La pobreza es parte constitutiva de ésta, por lo menos en los términos de la ciudad industrial moderna, ya que ésta motoriza –y en buena medida se puede considerar que es indispensable para su desarrollo- la proliferación en los centros urbanos de una población potencialmente obrera, población que terminará desbordando los límites de lo previsto provocando hacinamiento, miseria y epidemias

desde sus propios orígenes (Foucault, 1999). Para fines de siglo XX se trata de una población que ya difícilmente podrá integrarse de forma concreta y satisfactoria al sistema productivo de la sociedad debido a las situaciones crecientes de precarización laboral y desempleo (Merklen, 2005). Para Foucault (1999) lo que sucede en ese contexto de finales de siglo XX, obedece más que a una aparición, a una reconfiguración de la pobreza que implica particularidades específicas al interior de la ciudad.

Las crecientes situaciones de empobrecimiento, desigualdad y fragmentación social citadas, afectaron de manera particularmente dramática a los sectores de la población socio-económicamente más vulnerable a los embates de dichos procesos, y una de las particularidades de esta reconfiguración de la pobreza implicó transformaciones territoriales que se caracterizaron por el surgimiento de nuevos, y el ensanchamiento de viejos, asentamientos y villas miserias. Resultado y reproductor de la creciente desigualdad social (Auyero y Swistun, 2008) la profusión de estos enclaves y su generalización a escala mundial en muchas grandes ciudades lleva a considerar que los conceptos de “marginal” o “periférico” para referirse a ellos deberían ser cuestionados y problematizados (Davis, 2007). La pobreza es una parte constitutiva de la ciudad moderna, o por lo menos una realidad bien definida de ésta. Se podría considerar que las zonas urbanas hiperdegradadas también lo sean, en el caso de las ciudades que se configuran hacia fines del último siglo. En este sentido, nuestro país está inscripto dentro de un fenómeno cuyas dimensiones deben considerarse a escala global, aunque cada espacio pueda adquirir características específicas relacionadas con una historia y un contexto social particular.

Así pues, las ciudades del futuro se encuentran lejos del cristal y del acero con que las imaginaban generaciones anteriores de urbanistas: la realidad nos presenta un panorama de ladrillo sin coser, paja, plástico reutilizado, bloques de cemento y tablones de madera. En lugar de ciudades de luz elevándose hacia el cielo, la mayor parte del mundo urbano del siglo XXI se mueve en la miseria, rodeado de contaminación, desechos y podredumbre. (Davis, 2007: 3)



Imágenes de Reconquista: una de sus calles principales.



Casas y parte de la ribera del “zanjón”.

Las ciudades modernas se presentan como un todo heterogéneo que nuclea espacios muy disímiles. Zonas céntricas, barrios de grandes edificios, barrios residenciales, barrios privados, barrios de “clase media” en toda su gama, barrios obreros y una gran cantidad de zonas urbanas hiperdegradadas. Sin embargo, estos espacios no se presentan en la dinámica social diaria de la ciudad como autónomos o incomunicados. Todo lo contrario, tanto el propio desarrollo de las ciudades como las trayectorias de los sujetos que viven del cartoneo o cirujeo, hacen evidente que

aquella dinámica social excede los límites territoriales con que comúnmente fijamos los espacios, que la ciudad lejos de reducirse a “centro” y “periferia”, “urbano” y “marginal” como categorías estáticas, debe considerarse en términos más complejos, relacionales y dinámicos. El margen y la periferia remiten a algo sin lo cual no tendrían sentido, es decir a un espacio o la región central de un cuerpo, y viceversa, no hay centralidad sin la idea de margen u orilla.

Las villas miserias constituyen en términos generales espacios geográficamente marginales con respecto al espacio central de la ciudad, al mercado de trabajo y al consumo de bienes y servicios urbanos, pero no por esto deja de constituir un espacio social urbano definido dentro del conjunto de la ciudad. La propia ciudad constituye una totalidad problemática donde diversas unidades sociales –sujetos y espacios- coexisten y se relacionan íntimamente (Hannerz, 1993). En su interior, estas unidades se definen por las relaciones que los vinculan en la trama social urbana (Foucault, 1967), posibilitando y reproduciendo incluso su propia existencia a partir de procesos históricos y sociales específicos de dicho desarrollo.

En este capítulo presenté de forma sintética cuales fueron los procesos sociales que promovieron el surgimiento y desarrollo de las llamadas “villas miserias”, buscando comprender a la pobreza urbana como una parte constitutiva del propio devenir de las ciudades modernas. Ciudades que deben comprenderse como un todo de partes heterogéneas. Ahora bien, teniendo en cuenta este marco de relaciones sociales profundas que se establecen entre los sujetos y los espacios al interior de la ciudad, en el siguiente capítulo interesa analizar cómo estos procesos sociales e históricos hasta aquí analizados en una escala más global se desarrollaron en el Partido de General San Martín en el Conurbano Bonaerense. Se hará foco especialmente en cómo estos procesos incidieron en el surgimiento y desarrollo del barrio Reconquista, y cómo afectan en la actualidad la vida de los sujetos en su interior.



Vecinos y casas del barrio Reconquista.

Capítulo 2

Aproximación a Barrio Reconquista

*Reconquista es un barrio lindo. A veces se pone feo porque hay mucha basura.
En el fondo, donde se encuentra el zanjón, el agua es sucia y contaminada.
Hay animales, como perros, gatos, caballos y hasta chanchos.
Las personas viven de lo poco que sacan del famoso Cinturón.
Y de ahí sacan mercadería y cosas para vender,
como el plástico de botella o nylon.
Marcos, Peligro. Reconquista. Cuentos de la villa.*

En el capítulo anterior describí cómo el proyecto industrializador del país que cobra vigencia en la primera mitad del siglo pasado y que se acentúa con el correr de los años, provoca un crecimiento demográfico sin precedentes en la ciudad de Buenos Aires. Sin embargo, esta “explosión urbana” se produce en gran medida sin una correspondiente inversión en infraestructura de parte estatal. Así las villas miserias, cuya aparición se remonta a principios del siglo XX, comienzan un proceso de expansión y reproducción que se ve drásticamente potenciado a partir de las últimas décadas de dicho siglo, a causa de las sucesivas crisis económicas y las políticas neoliberales que afectan profundamente a los sectores más vulnerables de nuestra sociedad. El caso argentino es uno más, en un proceso a escala mundial que parece indicar que las zonas urbanas hiperdegradadas conforman una parte constitutiva de gran parte de las ciudades de nuestra época.

En este capítulo me propongo analizar cómo estos procesos históricos y situaciones sociales conmovieron de forma específica al Partido de General San Martín. En particular me interesa indagar acerca de cómo se relacionan estos factores con el surgimiento y desarrollo del barrio donde se realizó esta investigación. En este sentido, importa aquí describir algunas particularidades acerca del origen, el crecimiento y la fisonomía propia de barrio Reconquista.

El Partido de General San Martín, municipio del área metropolitana en el que tuvo lugar este estudio, es un claro ejemplo de las transformaciones territoriales y sociales referidas en el capítulo anterior. Fundado en 1856 como una localidad agrícola ganadera, se convierte en ciudad

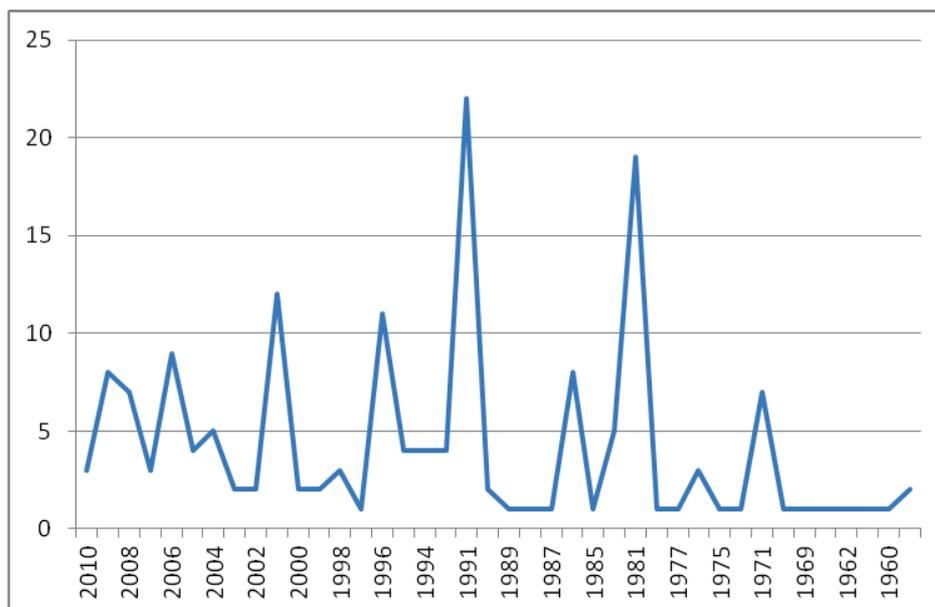
con el crecimiento de Buenos Aires y el avance del modelo industrial capitalista en el país. Con el tiempo, San Martín se transformó en ciudad dormitorio de quienes trabajaban en la Capital Federal, y vivienda de los que vivían en alguna de las localidades del Partido, trabajando en las pequeñas y medianas industrias de la zona que se instalaron después de la Segunda Guerra Mundial. Este hecho histórico fue privando al país de materias primas e insumos, lo que motivó el desarrollo industrial de la zona. Con el tiempo y debido a este desarrollo, se llamó a San Martín “capital de la industria”.

En resumen, podríamos decir que la historia de San Martín nos pone frente a la historia de un país que conoció el desarrollo de una clase obrera ligada al trabajo industrial de fines de los años 40; que soñó y alcanzó el ascenso social a través de sus hijos o de ellos mismos. Trabajadores campesinos o inmigrantes que llegaban en busca de un empleo estable en las numerosas fábricas que comenzaban a funcionar.
(Gorbán, 2006: 5)

Estas industrias en las últimas décadas del siglo XX sufrieron los procesos de deterioro y abandono producto de las políticas de estado neoliberales descriptas anteriormente. Este proceso de desindustrialización condujo inevitablemente al desempleo y la pauperización de grandes estratos de la población del Partido. A los antiguos barrios obreros, ahora en proceso de precarización paulatina, se le sumaron así más asentamientos y villas, las cuales crecieron, en tamaño y cantidad de habitantes, de modo exorbitante y constante a partir de este período.

Este trabajo es el producto de un estudio de caso centrado en un barrio que llamaré Reconquista por estar ubicado sobre la cuenca hidrográfica homónima. Por sus características físicas y sociales, este barrio es lo que se considera una “villa miseria”, entendiendo por villa miseria la expresión territorial del crecimiento de la marginalidad y extrema pobreza urbana (Grinberg, 2009). El surgimiento y crecimiento de Barrio Reconquista se encuentra estrechamente ligado a los procesos históricos y sociales mencionados.

En relación con la vivienda, un estudio realizado en Reconquista basado en 204 encuestas¹¹, arrojó los siguientes resultados a la pregunta por la antigüedad del hogar de la familia encuestada, representando el eje vertical la cantidad de casos:



Como puede observarse en el gráfico, el primer pico significativo de crecimiento del barrio se produce a inicios de la década del '80, el segundo a comienzos de la década del '90, luego la tendencia declina, pero mantiene una regularidad de crecimiento superior a la registrada para toda la década del '60, produciéndose un último pico en los años iniciales del 2000. Si bien aún cabe la pregunta –que por otro lado excede los límites de esta tesina- de por qué el barrio merma en crecimiento hacia mediados de la primera década de este siglo, los datos aportados por la encuesta coinciden con lo mencionado sobre el crecimiento de las villas miserias en las últimas décadas y en particular en la década del '90. En consonancia con el bajo crecimiento del barrio en la última década, Grimson señala:

El crecimiento económico de la Argentina con tasas elevadas desde 2003 implicó la creación de puestos de trabajo y la reducción significativa de la desocupación. Desde los picos de porcentajes de pobres e indigentes de 2001-2002 también se produjo una reducción, aunque

11 “Informe sobre el acceso y consumo de energía en barrios del conurbano bonaerense”, Convenio UNSAM-Fundación Bariloche (2011).

no se retornó en ninguno de los casos a los indicadores previos a la década del noventa, por no aludir a los previos a la dictadura militar (2009: 20).

Por su lado, Davis señala que “la mayor parte de las megaáreas urbanas hiperdegradadas se han desarrollado a partir de la década de 1960” (2007: 46) y que una de las principales razones para este desarrollo lo constituye la proximidad a las fuentes de trabajo y producción, o por lo menos ésta sería una razón suficiente. Más allá de las razones y la diversidad de situaciones que pueden actuar en cada contexto local, el resultado final exhibe cierta regularidad: “...una mezcla de costes elevados, ausencia de servicios municipales y falta de seguridad de la propiedad” (Ibid.: 47). Cabe mencionar en lo referido al origen, que las villas como Reconquista no tienen fecha de fundación y en general -y a pesar de su desarrollo y expansión- es poco lo que se conoce de estos espacios de relegación urbana (Auyero, 2001; Auyero y Swistun, 2008).

No existen datos catastrales u oficiales confiables, dado que los organismos públicos censan y registran los asentamientos cuando, precisamente, son un hecho, e incluso allí, en muchos casos no hay censos de ningún tipo que arrojen datos fiables sobre las villas. Y Reconquista no es una excepción. Los relatos recogidos sobre el origen del barrio son asimismo poco precisos y generales. Luisa, comentó: “Acá vive gente, ya desde los ‘50”; y Carla: “Yo me vine en el ‘85, pero todo lo que es el fondo... esto explotó a mediados de los noventa, y después también” (Luisa y Carla, vecinas de Reconquista).

Lo que sí es claro es que Reconquista surge, retomando el concepto de Davis, como una zona urbana hiperdegradada. La lógica urbanizadora que Foucault encontraba como rectora en la creación y disposición de la ciudad moderna, basada en la idea de la salubridad del medio ambiente, con especial control de la calidad del agua y del aire, es decir el eje articulador de la “limpieza” del espacio urbano (Foucault, 1999), está completamente ausente en barrios como Reconquista. Ni grandes avenidas que sirvan como corredores de aire, ni preservación del agua para consumo del contacto con posibles contaminantes de todo tipo, incluidos los cloacales. Gran parte de lo que hoy es el barrio, sobre todo la que constituye según los vecinos la parte del “fondo”, es decir “de la calle Reconquista para abajo”, se construyó sobre lo que hace solo

algunas décadas eran espacios verdes deshabitados, que de a poco fueron cubriéndose con “pisos” de basura para hacerlos habitables.

Hoy lo que se ve es un espacio densamente poblado, con casas de construcción muy precaria en la gran mayoría de los casos, que se amontonan a lo largo de estrechos pasillos y que llegan hasta los límites de un arroyo (llamado “zanjón” por los vecinos, oficialmente el Canal Suárez- afluente del río Reconquista-) que por allí transita. Del otro lado del mencionado zanjón también se pueden ver casillas, que corresponden al último período de crecimiento del asentamiento. Cuando uno traspasa el límite de las viviendas en dirección al río Reconquista, no hace falta hacer demasiado camino para encontrarse con los bañados con que los vecinos más entrados en edad recuerdan toda la zona, y uno puede imaginarse parte del paisaje con el que los primeros pobladores del barrio se habrían encontrado.

Si bien es cierto que los recuerdos suelen embellecerse, en los relatos de algunos vecinos también se da cuenta del cambio físico de la zona:

Ese canal... cuando yo tenía 10 años nosotros caminábamos por la vía, íbamos hasta ahí y el agua era cristalina, porque donde está ahora todo Reconquista era un totoral. Imaginate, yo tengo 53, nosotros íbamos en el 65, 66. Eso era todo un totoral. (Ricardo, vecino de Reconquista. Fuente: video documental Re-copada).

El tema es que acá tiran cualquier cosa. Los árboles se están secando. Cuando nosotros vinimos acá los árboles esos tenían otro color, tenían otra textura, eran más tupidos. Ahora con el tiempo se están deteriorando. (Luis, vecino de Reconquista).

Antes acá veníamos cuando éramos chicos a cazar ranas y pescar. Esto cambio muchísimo. (Raúl, de Reconquista).

Toda la zona cercana al zanjón es bastante más baja en comparación con el sector más próximo a la Avenida Brigadier Juan Manuel de Rosas, lo que favorece su inundación. Salvo unas pocas principales al inicio de Reconquista, todas las calles son de tierra por lo que la lluvia las vuelve penosamente transitables. Las casas se fueron levantando sobre capas de basura que les sirvieron de cimiento, ya que durante mucho tiempo la zona fue un basural, y aún hoy funcionan como un basural clandestino algunos sectores del barrio, en especial ambas riberas del zanjón. Debido a que muchas calles se formaron y se siguieron levantando cuando ya estaban algunas

construcciones hechas en un intento por evitar las inundaciones o desbordes del zanjón, se pueden ver ventanas a escasos centímetros del piso pertenecientes a casas que fueron “quedando bajas”. Esto es solo otra de las consecuencias de la “urbanización” precaria y tardía de la zona.

Con respecto al antiguo basural que ocupara el espacio donde hoy se levanta el barrio, Ernesto contaba:

Para el lado del barrio antes era la quema, y después se cruzaron para este lado (Ernesto, vecino de Reconquista).

El caso de Reconquista, en este sentido, reproduce una constante para este tipo de urbanizaciones, las cuales se realizan muy generalmente (con algunas pocas excepciones como la “villa 31” en la Ciudad de Buenos Aires) sobre terrenos poco valuados, que no generan renta alguna o en muchos casos exentos de reclamos de propiedad sobre ellos (Stillwagon, 1998 citado en Davis, 2007). Estos espacios florecen muy generalmente en zonas inundables en la ribera de los ríos, alejados de los centros urbanos, sobre pantanos rellenos con escombros y basura, o en espacios expuestos al contacto intenso y directo con agentes contaminantes.

En muchos casos y a partir de diferentes situaciones, los barrios como Reconquista pueden recibir una “urbanización” oficial por parte de alguna instancia gubernamental, aunque esta sea bastante posterior a su creación y precaria en sus características. Un vecino comentaba acerca del asfaltado reciente de una calle:

Hace poco la Municipalidad hizo una calle, acceso para la ambulancia, los patrulleros y todo lo demás. Fue bueno (Aníbal, vecino de Reconquista).

Con respecto a la población del barrio, nos encontramos con carencia de datos oficiales. Según lo dicho por los vecinos ni siquiera del último censo nacional del 2010 se podrían esperar datos fiables: “Los censistas no se metieron en los pasillos, solamente pasaban por la calle Central” (Graciela, vecina de Reconquista); “Los pibes tenían miedo de meterse en los pasillos, yo tuve que salir para que me censan” (Cristina, de Reconquista). Algunos vecinos se animaron a aproximar posibles cantidades: “...y deben ser unas cinco mil familias” (León, ex vecino de

Reconquista); “Yo creo que debemos andar en unas quince mil personas” (Carlos, de Reconquista).

Las periferias urbanas, esos extraños limbos donde ciudades <ruralizadas> se transforman en campos <urbanizados>, son unas grandes desconocidas para sus propios gobiernos. (Davis, 2007: 67).



Estado de una calle luego de la lluvia.



El “zanjón”.

Vivir en un basural tiene su alto costo. Las villas están íntimamente relacionadas con condiciones de vida insalubres (Stillwaggon, 1998 citado en Auyero y Swistun, 2008; Curutchet et al, 2012). Expuestos a importantes focos de contaminación de diverso tipo, una de las cuestiones más acuciantes es que los vecinos de Reconquista no cuentan con un sistema de asistencia médica cercano y eficiente. A este respecto, bastan solo un par de ejemplos: el Centro de Atención Primaria de Salud¹², ubicado dentro de Reconquista, solo atiende por la mañana; los días jueves directamente no atiende; tienen un sillón de odontología pero no un odontólogo permanente; un doctor va “ad honorem” y el otro, el último año estuvo “seis meses sin cobrar”; el anterior había renunciado por la falta de pago de sueldos. Por su parte, los vecinos y uno de los médicos de la salita mencionan una larga lista de enfermedades y dolencias que asocian a las altas cantidades de basura reinantes: enfermedades respiratorias, parasitosis, forúnculos en la piel, diarreas y hasta graves quemaduras causadas al entrar en contacto con ciertos residuos que camiones descargan a los costados del barrio.

12 Extensión de un hospital de la zona dependiente del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

Ricardo, uno de los doctores del mencionado centro de salud, comentaba:

En la salita llegan muchos casos de diarrea de origen infeccioso que se sospecha que puedan tener relación con el agua, pero es imposible tener la certeza en la mayoría de los casos. Por otra parte hemos mandado chicos para hacer examen sobre la cantidad de plomo en sangre, lo que pasa es que son exámenes costosos y hay que ver dónde se pueden hacer de forma gratuita porque hacerlos de forma privada es muy costoso, pero algunos se han mandado y los resultados no son buenos. También hay otras patologías relacionadas con el agua aparte de las infecciones intestinales y son los parásitos. En este caso es mucho más fácil determinar el origen porque uno ve el parásito. En el barrio la parasitosis más frecuente es la llamada ascariasis. El áscaris es un parásito largo que parece una lombriz, que a menudo suele ser bastante riesgoso y está directamente relacionado con el consumo de agua contaminada sumado al problema de los desagües cloacales, que al fluir por zanjas abiertas donde a menudo el agua se estanca, es un caldo de cultivo para muchas cosas incluidos los parásitos. (Ricardo, doctor del Centro de Atención Primaria de Salud de Reconquista).

En cuanto al estado ambiental del área en que está ubicado el barrio hay una ausencia casi total de datos oficiales relevantes y detallados.

El Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios reconoce en este sentido que...

La cuenca del Reconquista es la segunda más contaminada del país. En su gran mayoría posee una baja cobertura de redes colectoras cloacales, evacuando, en la gran mayoría de los casos, los residuos líquidos domiciliarios mediante cámaras sépticas y pozos absorbentes contaminando el acuífero. Este sistema requiere el frecuente vaciado de las cámaras sépticas mediante camiones atmosféricos, los cuales descargan, muchas veces, en lugares no autorizados que se encuentran cerca de arroyos o del río Reconquista. Como consecuencia de ello, se observan aspectos negativos como son: el riesgo sanitario de la población expuesta, el alto grado de contaminación del subsuelo y la contaminación de las aguas superficiales.¹³

Al mismo tiempo, menciona que los municipios que componen la cuenca presentan un déficit del 57,2 % en materia de cobertura de agua potable por red pública.

En cuanto a las aguas del Río Reconquista y sus afluentes, esta fuente expresa que éstas son contaminadas por las actividades que se desarrollan en el área de influencia de toda la cuenca, y están relacionadas a: 1- la descarga de efluentes cloacales que provienen mayormente de los vuelcos de los camiones atmosféricos en zonas no permitidas y de los excedentes de líquidos cloacales que no son tratados en las plantas depuradoras; 2- las descargas de residuos industriales en el río y sus afluentes; 3- la alta presencia de residuos sólidos y semisólidos en toda el área.

¹³ <http://www.minplan.gov.ar/notas/1340-saneamiento-la-cuenca-del-rio-reconquista>

Finalmente el mismo informe menciona que:

Uno de los factores que acentúa las circunstancias negativas y acrecienta las dificultades de los pobladores, es el de los recurrentes desbordes del río y el consecuente anegamiento, frecuente y persistente en extensas zonas, provocado tanto por lluvias como por mareas meteorológicas (las sudestadas).

Tal vez la fuente de datos más completa –y ya desactualizada- sobre el estado del Río Reconquista sea el “Informe especial cuenca del Río Reconquista” del año 2007¹⁴.

Este informe afirma que las principales causas de la contaminación del agua del río son: 1- la presencia de residuos de sustancias de uso agropecuario; 2- los efluentes industriales; 3- los efluentes y residuos domiciliarios.

Por otra parte menciona que los agentes contaminantes presentes en el río Reconquista se encuentran por lo general por encima de los límites establecidos por la Organización Mundial de la Salud, además de exceder los valores permitidos según la normativa de nuestro país. Entre las sustancias potencialmente tóxicas según el informe se encuentran: nitratos y nitritos, arsénico, cadmio, cromo, cobre, plomo, zinc¹⁵, agroquímicos y pesticidas, bifenilos policlorados, cianobacterias y escherichia coli. La presencia de estos componentes en el agua del río y sus afluentes constituye un verdadero riesgo ambiental para las poblaciones habitantes –actuales y futuras- de las áreas cercanas, pudiendo ser absorbidos por el organismo a través de la inhalación, la ingesta o el contacto. Los efectos pueden ser carcinogénicos (que produce cáncer), mutagénicos (que modifican la información genética produciendo mutaciones, también relacionados con la aparición de tumores cancerígenos), teratogénicos (malformaciones anatómicas, anomalías del desarrollo, deficiencias funcionales), embriotóxicos (sustancias nocivas para los embriones en diversos sentidos). A esta situación, el informe agrega además la presencia de basurales no controlados con su aporte de contaminación bacteriana y las consiguientes enfermedades de transmisión hídrica como la parasitosis, diarrea y hepatitis.

14 Elaborado por el Defensor del Pueblo de la Nación, Fundación Ambiente y Recursos Naturales, Fundación Protigre y Cuenca del Plata, Cáritas Diocesana de San Isidro, Asamblea del Delta y Río de la Plata, Fundación Metropolitana, Museo Argentino de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de General Sarmiento, Universidad Nacional de Luján, Universidad Nacional de La Plata y la Universidad de Morón.

15 Las principales industrias que pueden generar residuos de metales pesados en el caso del Río Reconquista y sus afluentes son siderurgia, fundiciones, curtiembres, celulosa, papel, textiles, equipos electrónicos y eléctricos (Marbán et al, 1999).

El Partido de General San Martín se encuentra ubicado en el tramo inferior del Río Reconquista, el cual recibe las mayores descargas de contaminación a partir de su tramo medio. Antes de ingresar a San Martín el río vuelve a recibir una importante carga de contaminantes tanto de origen industrial como domiciliario dejando la calidad de sus aguas gravemente deteriorada (Nader, 2009).

En el caso de barrio Reconquista, este se encuentra delimitado en dos de sus lados por cursos de agua afluentes del Río Reconquista (el Canal Suárez –llamado por los vecinos “el zanjón”- y el “zanjón chico”) cuyos trayectos se encuentran a solo unos metros de las viviendas. Las lluvias suelen provocar el desborde de sus aguas ingresando estas a las calles y hogares del barrio, permitiendo el contacto directo con los agentes contaminantes.

En suma, en este capítulo me propuse realizar una descripción de algunas particularidades del barrio donde se realizó esta investigación, analizando cómo los procesos históricos y sociales mencionados en el capítulo anterior afectaron en forma particular al Partido de General San Martín, y cómo este contexto se relaciona con la aparición y desarrollo de barrio Reconquista. En este sentido introduje la problemática ambiental que desde sus propios orígenes vive el barrio al constituirse sobre lo que fuera un basural a cielo abierto. Lejos de haber superado esta cuestión en la actualidad Reconquista aún acusa una gran problemática ambiental. La basura que ingresa al barrio –y que en gran medida allí se queda- de diferentes maneras, es solo una de las formas en que esta problemática se expresa. Hacia el final del capítulo me pareció oportuno hacer una breve mención de algunos datos existentes referidos a la temática ambiental en toda el área de la cuenca del río Reconquista.

En el siguiente capítulo me centraré en un análisis sobre el tratamiento y la espacialización de la basura a lo largo de la historia de Buenos Aires, la aparición del cirujeo como forma de subsistencia y la configuración de los enclaves de la pobreza urbana en la misma periferia donde quedará destinada finalmente la basura de la ciudad.

Capítulo 3

Los lugares de la basura

No vivimos en un espacio homogéneo y vacío, sino, por el contrario, en un espacio cargado por completo de cualidades, un espacio tal vez también poblado de fantasmas (...) es un espacio ligero, etéreo, transparente, o bien es un espacio oscuro, rocoso, atestado: es un espacio de altura, un espacio de cumbres, o es un espacio de abajo, un espacio del lodo, es un espacio que puede correr como el agua viva o es un espacio que puede estar fijo, coagulando como la piedra o el cristal.
Foucault, *Los espacios otros*.

En el capítulo anterior realicé una presentación general del barrio Reconquista, focalizando en cómo los procesos históricos y sociales vivenciados a lo largo del siglo pasado se relacionan con el origen y desarrollo del barrio dentro del Partido de General San Martín, Partido íntimamente asociado al primer desarrollo industrial del país. También se ha realizado una primera presentación de la fisonomía de Reconquista, destacando algunos de sus aspectos específicos -por otro lado características habituales de este tipo de espacios urbanos-.

En el presente capítulo me interesa rastrear en primer lugar el desarrollo del tratamiento de la basura y los basurales en la Ciudad y Provincia de Buenos Aires, así como también la aparición del cirujeo como una práctica que permitirá sobrevivir a grupos de sujetos cada vez más numerosos. En un segundo momento del capítulo me propongo relacionar el establecimiento de basurales y la formación de villas sobre ellos o aledañas, intentando comprender estos espacios como lugares complejos de basura y pobreza en la ciudad.

En los orígenes de Buenos Aires, los lugares preferenciales para depositar como destino final la basura fueron los campos baldíos y las zanjas periféricas en un intento por preservar limpias las calles de la ciudad (Prignano, 1998). Los residuos de toda la época colonial estaban constituidos por yuyos, maderas, pajas, restos de animales, piezas de hierro, y demás desechos domésticos y de construcción, salvo en casos de epidemia, donde a lo mencionado se sumaban

los muertos con sus pertenencias (Paiva, 2007). Otra modalidad para desechar la basura era enterrarla en pozos ubicados en los fondos o a los costados de las viviendas (Guillermo, 2004).

A medida que crecía la ciudad –y sus desechos–, los baldíos que tradicionalmente funcionaron como basurales fueron ocupándose con construcciones de vivienda o parques. Hacia mediados del siglo XIX comienzan a funcionar las “quemadas” en la ciudad, depósitos de basura emplazados en grandes terrenos en donde luego de separar lo reutilizable, se procedía a la incineración de todos los desechos sobrantes. Ya para ese período comenzará a utilizarse el material carbonizado proveniente de las quemadas como relleno de espacios anegados y pantanos (Paiva, 2007; Guillermo, 2004). Así, el crecimiento de la Ciudad de Buenos Aires fue produciendo un desplazamiento hacia sus márgenes de los espacios de depositación y tratamiento de la basura, a falta de otros espacios libres y sobre todo intentando controlar las epidemias de fiebre amarilla, peste, cólera y viruela que se producen en la ciudad hasta los inicios del siglo XX (Guillermo, 2004).

Para fines del siglo XIX e inicios del siglo pasado aparecen los primeros relatos que dan cuenta del surgimiento en los alrededores de estos espacios, de pequeñas poblaciones que sobrevivían de lo que podían recuperar de las quemadas. Paiva cita un fragmento de la revista *Caras y Caretas* del año 1899 que da cuenta de este fenómeno:

Visitamos los contornos de la quemada... Más de tres mil almas viven de las basuras, asilo generoso de la pobreza inútil: pero aquella es una pobreza que no conoce el hambre ni siente el frío, porque la basura provee opíparamente a todas las necesidades, aportando hasta los elementos para fabricar las casas, hechas con latas de kerosene rellenas de tierra apiladas en filas superpuestas... (Bernádez 1899:2)

Con el tiempo se cuestionó por motivos higiénicos el funcionamiento de las quemadas y se propusieron proyectos como la construcción de usinas para tratar por cremación total la basura de la ciudad. Sin embargo, estos proyectos pocas veces pudieron concretarse en soluciones abarcadoras y reales para el problema de la basura, por lo que los basurales a cielo abierto siguieron funcionando y la recolección informal incluso continuó extendiéndose por la ciudad (Prignano, 1998).

En 1977 se crea el CEAMSE “Cinturón Ecológico Área Metropolitana del Estado”, empresa estatal interjurisdiccional de los gobiernos de la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Con esta medida el gobierno militar buscaba unificar el sistema de recolección de los residuos sólidos urbanos, tanto domiciliarios como industriales asimilables a los domiciliarios, y su disposición final, correspondiendo al CEAMSE esta última función y a los municipios la primera. La técnica empleada para la disposición sería la creación de rellenos sanitarios en zonas baldías, que sirvieran para la construcción de espacios verdes que integrarían el “Cinturón Ecológico”. Esta disposición se proponía abarcar globalmente el problema ambiental asociado a los residuos urbanos, eliminando el smog urbano proveniente de las quemaduras, erradicando de la ciudad los basurales a cielo abierto, y prohibiendo el cirujeo que fomentaba la cercanía de estos lugares (Paiva, 2007; Shammah, 2009; Alvarez, 2011).

En general, los rellenos se ubicaron a cierta distancia de los asentamientos poblacionales, pero con el tiempo “lo que ocurrió fue que la trama urbana se fue acercando a las zonas de relleno, hasta quedar contigua a éstos” (Alvarez, 2011: 11). El avance de las impugnaciones socioambientales por parte de las poblaciones cercanas a la presencia de los rellenos no se hizo esperar y con el correr de los años se multiplicaron a tal punto que algunos rellenos debieron cerrarse, volviendo la propia cuestión de su localización cada vez más problemática.

Uno de los rellenos sanitarios del CEAMSE que llegó a constituirse es el llamado Norte III, ubicado a poca distancia de barrio Reconquista. A diferencia de la generalidad de los otros casos, el relleno ubicado en José León Suárez no despertó ninguna impugnación vecinal significativa (Shammah, 2009; Alvarez, 2011).

El relleno Norte III es el único con un contingente masivo de cientos de quemeros que diariamente concurren a recolectar al basural. Esta actividad, sumada a la de las plantas de separación que emplean otras 600 personas, hace que en el lugar, la relación con la basura no sea de rechazo, sino de aceptación (Alvarez, 2011: 13).

Más allá de la presencia de la planta del CEAMSE, el propio espacio del barrio, como se adelantó, constituye uno de los basurales a cielo abierto que debieron erradicarse.



Pared de Reconquista

Así, el tratamiento de la basura -y la consistencia de esta- fue cambiando a lo largo de la historia de la ciudad. También fueron cambiando los sitios destinados a su depósito. En este sentido se puede apreciar un proceso de expulsión de la basura de los centros urbanos, alejándola cada vez más, considerándola con razón, un foco de contaminación y fuente de diversas afecciones a la salud. Pero al mismo tiempo tiene lugar otro proceso, el de la concentración de la pobreza y la miseria urbana en las mismas periferias de la ciudad donde se deposita la basura.

Es decir, existe un fenómeno de espacialización urbana que consiste en una espacialización de la basura coincidente con una espacialización de la pobreza en la ciudad. Es difícil comprender si una antecede a la otra o son dos procesos simultáneos: la basura se expulsa de la ciudad, por considerarse justamente basura, algo desechable e inservible, al mismo tiempo que peligro contaminante, hacia zonas baldías periféricas. Y al mismo tiempo, la pobreza “expulsada” en gran medida del campo y también de la ciudad se asienta en las mismas zonas baldías periféricas, cercanas a las posibles fuentes de trabajo que ofrece la ciudad, y en todo caso, más cercanas a la siempre posible actividad de cirujeo para sobrevivir:

Pero la principal función que cumplen las fronteras urbanas en el Tercer Mundo es la de vertederos humanos. En algunos casos, la basura urbana y los emigrantes no deseados acaban juntos en infames vertederos... (Davis, 2007: 69).

Estas villas, barrios basurales, representan “el último escalón de la jerarquía espacial urbana” (Auyero y Swistun, 2008: 44), y desde la génesis propia y posterior desarrollo de estos espacios como basural y como barrio, la cuestión ambiental y la cuestión social se nos presentan como indisolubles y profundamente implicadas. Espacios que constituyen a la vez un problema de contaminación y un problema de pobreza en estrecha relación con los procesos históricos y sociales de la ciudad de la que forman parte.

La situación de “desamparo” y necesidad establece el primer vínculo entre los sujetos y la basura en un contexto espacial determinado que son los barrios- basurales o las villas cercanas a basurales a cielo abierto. Sobre la situación de necesidad debida a los procesos de empobrecimiento y desempleo paulatino de los estratos más vulnerables de la población a lo largo del último siglo, me he ocupado en los dos primeros capítulos. En este, me ha interesado destacar lo que llamo especialidad coincidente entre basura y pobreza urbana. En el siguiente capítulo y continuando con la cuestión del espacio, presentaré lo que trato analíticamente como el primer lugar de la basura, que aparece a primera vista al ingresar al barrio Reconquista. El que se presenta como el propio espacio en el sentido más físico del barrio: la basura como paisaje.



Galpón de residuos recuperados.

Capítulo 4

Vivir en la basura. La basura como paisaje

Es posible que nada diferencie más a los hombres y a las épocas que el distinto grado de conocimiento que tienen de la miseria (...)
Nietzsche, *La Gaya Ciencia*.

En el capítulo anterior a través de la reconstrucción de la historia del tratamiento de la basura y la configuración de los basurales en la ciudad, me propuse reflexionar acerca de la espacialidad coincidente, en lo que se conformaría como la periferia de la ciudad, de la extrema pobreza urbana en forma de villas miseria y las zonas finalmente destinadas al acopio de la mayor parte de los desechos de la ciudad. Considero que esta situación espacial está profundamente relacionada e implicada con el desarrollo de los vínculos que los habitantes del barrio Reconquista establecen cotidianamente con la basura.

En los capítulos siguientes presento la reconstrucción etnográfica de lo que llamé “Los lugares de la basura” diferenciada en niveles o capas. En el capítulo que a continuación se desarrolla me propongo indagar acerca de uno de éstos vínculos que se establecen en Reconquista entre los vecinos y la basura, basura que en su cotidianidad se presenta como el paisaje propio del barrio. La basura como paisaje implica reconocer la presencia constante de la basura como parte cotidiana de las escenografías y las vivencias diarias del vecindario. Como se verá en este capítulo, ésta es una dimensión compleja de la basura, ya que por un lado se presenta en forma de material de construcción de la propia vivienda y por otro, como un problema latente de degradación ambiental.

El siguiente relato –que utilizo como introducción a la cuestión de “la basura como paisaje”- fue escrito por un chico del barrio y publicado en una antología literaria en el marco de un proyecto realizado por la escuela local.

Por Héctor.

En el barrio de Reconquista hay mala vida, o mejor dicho, se vive mal. Es cierto que vivir al frente de un zanjón lleno de basura no es lo mejor. Tampoco es lo mejor vivir en el barro o en las calles de tierra. En este barrio hay casas limpias y lindas, con dueños limpios, y en otras partes hay casas feas y roñosas, con dueños que son una barbaridad de lo sucios que son. Lo cierto es que hay una escuela humilde para la gente que también lo es. En esta escuela hay comedor y merendero. Las maestras cobran un pobre salario para tratar de dar su mejor enseñanza, como en las escuelas privadas, para que los chicos el día de mañana tengan un hermoso bienestar y no un oscuro camino, y seguro ustedes ya saben a qué me refiero. La mayoría de la gente tiene un bienestar muy bajo, y la otra parte vive bien, quizás no tan bien como los que viven en la capital o por esos lados. La gente muy humilde cirujea o busca para comer en un lugar llamado de dos formas: “La Quema” o “El Cinturón”. Esa gente se somete a hacer lo que la policía quiere, como callarse, no empujarse, y esperar un largo rato. Si no obedecen, son corridos a los balazos, tengan o no tengan algo que ver con algún lío. Esta villa tiene casas de cartón grueso, y con chapas agujereadas. También las hacen de madera muy fina. Cada vez que llueve, para que no les entre agua, le ponen nylon y arriba piedras, para que no se vuele. Lo que yo espero es que esta villa sea más mirada por la gente del exterior, que dejen de ocuparse de la gente que habita la capital o esos barrios urbanos.

(“Cómo se vive”, en *Reconquista. Cuentos de la Villa*)

Construido sobre un basural, Reconquista aún acusa esta problemática en sus alrededores y en todas sus calles. La presencia del CEAMSE, con sus camiones cargados de basura, sus plantas de reciclaje, las montañas de desperdicios, el olor desagradable, todo esto se cierne como uno de los horizontes del barrio. Horizonte que comienza unos cien metros más allá del “final” del barrio en dirección al Río Reconquista. Al ingresar al barrio se puede percibir claramente que la basura es parte constitutiva de éste, de sus calles, de sus casas, de los espacios de esparcimiento y juego, de su escuela, de todo.

La basura se hace cada vez más presente, en esquinas, en pasajes, formando montañas que luego serán quemadas por algún vecino despidiendo humo negro y olor desagradable en un intento por “limpiar la calle”, -como me dijera Luis, un vecino del barrio- o aprovechar algún elemento para recuperar y vender: “...después saco el alambre de los cables” (Santiago, de

Reconquista). La basura también simplemente puede apilarse sin cesar en sitios del barrio “legitimados” para ese uso, sectores del barrio donde en particular se produce la acumulación de basura, como es el caso de los costados de las fábricas ubicadas dentro de Reconquista, algunas de sus esquinas y el sector del “fondo” que limita con el zanjón. Las maltrechas zanjas para los efluentes fecales y domiciliarios que atraviesan prácticamente todo el barrio suman su cuota de basura y contaminación a las calles.

Al avanzar hacia el interior del barrio las construcciones de las viviendas se vuelven claramente más precarias. Las calles se achican y se tornan todavía más irregulares. Aparecen de a poco los “pasillos”¹⁶ característicos de las villas miserias. Todo en descenso, porque promediando el barrio se entra en una bajada que desemboca finalmente en el zanjón, el basural por excelencia de todo el barrio. Basura de todo tipo puede encontrarse en sus riberas y en el curso de agua mismo. Aquí, los autos quemados y desmantelados pueden contarse por decenas.

Por otra parte, las industrias instaladas dentro del barrio y en las cercanías generan proporciones importantes de desechos. En este sentido Davis menciona que “la periferia también atrae una corriente de industrias contaminantes, tóxicas y frecuentemente ilegales que buscan la oscura permisividad que ofrecen estas zonas” (2007: 68). Buena parte de los residuos sólidos generados por las diferentes industrias es reutilizada en gran medida para la construcción de extensiones en las viviendas o para la construcción íntegra de éstas. Un galponcito precario, un techo de cortes de chapas superpuestas, una división de espacios hecha de materiales reciclados, una cortina improvisada, una baranda de alambres y maderas que marcan el límite del patio de una casa y el comienzo de la calle. Sobre todo en el fondo del barrio, las casillas de chapa y madera abundan y se hacen mayoría:

Mirá, todo esto que ves acá lo levanté yo con mis propias manos. Nadie me dio nada. Esto era todo un basural, pero había basura de todo tipo eh. Me puse a juntar chapas y maderas y levanté este lugar. Mirá lo que es ahora... (Juan, vecino de Reconquista, mostrándome su casa).

16 Pasajes angostos y de trayectorias irregulares que atraviesan las villas enfrentando las casillas y que son producto de la urbanización autogestionada y precaria del espacio.

Tanto en el relato de Juan como en el de Héctor que da inicio a este capítulo, la basura ocupa un lugar importante a la hora de describir el barrio y la vida cotidiana en Reconquista. Héctor menciona el “zanjón lleno de basura”, “vivir en el barro”, “casas roñosas y gente sucia”, y da cuenta de la presencia de la “quema” y del cirujeo como una forma de vida para la gente “muy humilde”. También habla de cómo son las viviendas y de qué elementos están hechas. En estos casos, la basura que se presenta como el paisaje del barrio adquiere una doble dimensión compleja, como un problema del lugar, presente en su geografía, un problema a ser tratado, pero del cual simultáneamente pueden obtenerse beneficios a través de los materiales desechados en otros contextos sociales. Materiales aún útiles para la construcción de diversos tipos y fines.

Esta es la primera utilización de la basura a la que se puede hacer mención. A falta de ladrillos suficientes y materiales de construcción propios de los centros urbanos, todo puede ser utilizado –chapas, cortes de madera, nylon, fierros, cables... en fin prácticamente cualquier recurso- para satisfacer una necesidad esencial: la vivienda propia. De esta forma las casas armadas de “basura” -sobre un terreno relleno con basura- contribuyen a la imperante presencia de la problemática de la basura en el barrio. Esto se ve potenciado a causa de continuar funcionando el propio barrio en muchos de sus espacios como un basural clandestino en la actualidad, tanto para los vecinos de Reconquista que no cuentan con un sistema de recolección oficial eficiente, como para las industrias ubicadas dentro y fuera del barrio.

Después de la calle Yrigoyen no había nada para abajo, era un estero que se rellenaba con basura, y donde está ahora la maderera había un saladero de cueros... (Erica, de Reconquista).

También hay relatos producidos en un tono que oscila entre la confianza y la preocupación, acerca de los desechos que llegan a descargarse en algunos sectores del barrio:

Es sabido que acá se tiraron tachos con cosas tóxicas, más que nada en el fondo. (Carlos, vecino de Reconquista).

El otro día Vero trajo unas botellitas de gaseosa con algo parecido a arena viste, entonces todos le empezaron a gritar ‘no la toques’, y no sabes, era como una arena que hasta deformaba el plástico de la botella. Ella las había encontrado en el fondo, al lado de las vías, no sé si eso es terreno del CEAMSE o de los trenes... (Graciela, vecina de Reconquista).

Sin lugar a dudas la cara más preocupante de la basura en el barrio para los propios vecinos es la que constituye la imponente contaminación ambiental. Es la otra cara de la basura como paisaje, la basura como peligro y fuente de enfermedades, es decir en su sentido más degradante. Este segundo nivel de análisis que se refiere al habitar de la gente conviviendo con y en medio de la basura se hace más intenso en varios sectores del barrio. Al llegar al zanjón en particular, la impresión que se tiene es la de ingresar a un verdadero basural, que en definitiva es lo que es, un basural clandestino a cielo abierto.

El zanjón es uno de los tantos arroyos que tiene la zona metropolitana de Buenos Aires y que transporta cloacas y desechos industriales de la ciudad. De forma que, por un lado, el arroyo al llegar a la villa arrastra la contaminación de buena parte de la ciudad, y al llegar al barrio es el lugar en el que se tira la mayor parte de la basura que se genera en su interior y en las cercanías. Algunos vecinos comentan que a veces es común ver el agua del zanjón “teñida de colores” y de hecho en algunas visitas al barrio yo he presenciado el agua del zanjón teñida de color rojo, lo que es producto de las descargas industriales. La basura en Reconquista se acumula y se acumula, y todo el sector cercano a la presencia del zanjón asume el imaginario y la realidad de ser la más trágica representación de lo que más aterra a los vecinos. El que sigue es uno de los tantos relatos que a este respecto puedo mencionar:

Acá vienen y tiran los perros muertos... de todo... un par de veces sacaron un par de muertos de acá, del agua (Santiago, 16 años, vecino del barrio).

Es cierto que la contaminación concreta y objetiva del barrio en muchos casos se tiñe del imaginario –y sin desmerecer en nada cuanto puedan estar basados en algún hecho real o no- que puede brindar la excesiva presencia de basura, el saberse en peligro constante, las necesidades apremiantes, las afecciones a la salud de grandes y chicos, sentimientos de desamparo y abandono, los discursos cruzados de cuantos se pronuncian sobre la situación ambiental de Reconquista o barrios de similares características -incluyendo a los propios vecinos- entre otros posible factores. Todo esto termina generando una “experiencia” de la contaminación compleja y difusa entre los habitantes del barrio (Auyero y Swistun, 2008). El tema de la muerte asociado a la figura del zanjón y el “fondo” del barrio es recurrente en los relatos:

Acá podés encontrar hasta muertos. En el zanjón siempre hay gente que dice que se encontraron cuerpos (Ricardo, vecino de Reconquista).

Yo vi que tiraban bolsas con cosas grandes y bolsas rojas viste, las de hospital, esos son cuerpos que anda a saber de donde los traen (Estela, vecina de Reconquista).

Los chicos del barrio también a su modo dan cuenta del imaginario sombrío y peligroso que rodea la zona del zanjón. Más allá de tratarse de un cuento, es decir una narración literaria que puede estar dotada de fantasía o ficción, resulta relevante que la literatura de los chicos refiera al zanjón como el lugar aterrador por excelencia del barrio. Cito todo el cuento porque el final, tal vez un poco imprevisible de la historia, menciona la presencia de los coches quemados que abundan en las riberas y en el agua del zanjón:

Hace muchos años atrás, en el barrio Reconquista se comentaba que en el costado del zanjón vivía una bruja con un hombre lobo, que se convertía en cada luna llena y lo tenían que atar con cadenas. La bruja era tan mala que lo desataba y el hombre lobo se comía los corazones de las personas. La bruja organizaba bailes y encerraba a la gente para que él se los comiera. Una noche, un grupo de gente se reunió para matar al hombre lobo. Lo pudieron atrapar y le dieron un balazo con una bala de plata. El hombre lobo murió. Después corrieron a la bruja. La quemaron viva y todos vivieron felices y contentos, pero traían coches robados cada dos por tres (Paula. La bruja y el hombre lobo. En “Reconquista. Cuentos de la villa”).

Más allá de los aspectos fantasiosos de este relato, es significativo que grandes y chicos asignen al zanjón el imaginario de ser “la peor” parte del barrio, su cara más preocupante, donde termina el “fondo” del barrio. Pero la cuestión de la contaminación en Reconquista excede el marco de lo imaginario y se expresa en realidades bien concretas y cotidianas.

El problema de la basura que se acumula en el barrio se ve agravado por la ausencia de un sistema de recolección de residuos eficiente por parte del Estado, ya que el existente es precario y lleno de falencias. A pocas cuadras de ingresar al barrio, sobre la esquina de una de las dos canchitas de fútbol de Reconquista, hay un contenedor de volquete. Hasta allí llega un camión recolector de basura que también circula irregularmente por las iniciales y principales calles del barrio. Dada la extensión de Reconquista y la estrechez y profusión de sus calles y pasillos, unos carros tirados a caballo –manejados por vecinos contratados por la Municipalidad- son los

encargados de recolectar la basura de los habitantes de los pasillos del barrio, por mucho la gran mayoría de los vecinos, para llevarla hasta el contenedor. Según los vecinos en cualquier punto de todo este circuito se pueden producir las deficiencias en el sistema:

Por acá andan los carros, pero pasan los días que quieren... y por allá no entran... pasan por las cuadras que quieren (Mirta, vecina de Reconquista).

El tema es que el camión no viene muchas veces y la basura se termina juntando en la canchita (Carlos, vecino de Reconquista).

Los vecinos de acá tiran la basura ahí en el zanjón, porque es más fácil hacer eso, porque nadie viene a buscarles la basura (Ariel, vecino de Reconquista).

El Río Reconquista, como se dijo, es considerado el segundo río más contaminado del país, portador de altas concentraciones de diferentes componentes tóxicos para la salud humana. La fuente principal de contaminación la constituyen papeleras, curtiembres, metalúrgicas y tintorerías industriales que vierten sus residuos en el agua sin tratamiento alguno o con tratamientos deficientes. Otro aporte nocivo le corresponde a los efluentes cloacales y aguas servidas provenientes de descargas domiciliarias que llegan al río a través de los colectores pluviales (Curutchet et al, 2012).

En el caso de barrio Reconquista los efluentes cloacales, con potencial presencia de microorganismos patógenos, circulan entre las casas por colectores a cielo abierto que a causa de las lluvias suelen desbordarse hacia las calles y viviendas. Por estas mismas zanjas por las que discurre la materia fecal también lo hacen, en grandes tramos, las mangueras de plástico quebradizo que de forma precaria transportan el agua “potable” desde los caños de la red oficial - que termina en la primera calle del barrio- hasta los domicilios particulares del resto y de la gran mayoría de sus habitantes. Este sistema, aunque precario y peligroso, logra satisfacer una necesidad básica de la gente de Reconquista: el acceso al agua. Sin embargo, ante la desconfianza por la calidad del agua por fallas en las conexiones de las mangueras y cortes en las mismas, muchos vecinos manifiestan que compran botellones de agua para consumo, utilizando el agua de las canillas para otro tipo de usos.

En una recorrida por el barrio uno de los chicos de Reconquista portaba la cámara de filmación¹⁷. Se encontraba filmando “la contaminación del zanjón”. Al ver luego lo grabado se observa que el muchacho deja de filmar la mugre y los autos quemados del zanjón, está filmando una nena jugando. Una nena jugando en medio de la basura y allí se detiene el camarógrafo. ¿Qué se manifiesta en este simple hecho? Tal vez algo nos transmita de forma consciente o inconsciente este chico: el zanjón está lleno de basura y probablemente demasiado contaminado, pero es parte del paisaje del barrio, el que está tal vez a media cuadra de su casa o frente a ella. Una imagen tan común a sus ojos, que de costumbre tal vez pierda gravedad en la cotidianidad de su vida, o en todo caso se asume que allí se vive y se vivirá pagando el alto precio que la contaminación imponga contra su voluntad. Pero en otras situaciones la basura adquiere una dimensión problemática en la percepción de sus vecinos.

Otra imagen filmada por un muchacho del barrio muestra esta escena: un chico saltando y jugando sobre las piedras que cruzan el zanjón a modo de improvisado puente. Cuando Guillermo, otro de los chicos del barrio, ve la imagen grabada señala: “eso está mal, es peligroso”. Sin embargo, no deja de ser una escena más, algo cotidiano, en el paisaje de Reconquista. Paisaje sobre el cual los vecinos construyen su propia experiencia y en diversas situaciones reflexionan.

Una chica de la escuela que estaba con sus compañeros filmando la ribera del zanjón, comentó:

Está bueno, porque estamos mostrando lo que hay en Reconquista, estamos mostrando algo... como algo escondido, que nadie, ningún gobierno, nada se hizo cargo de eso. Que no existe, porque para la gente con plata es como que Reconquista no existe, como que es un basural donde vivimos nosotros, y no es así porque ahí nos criamos. (Nair, adolescente de Reconquista. Fuente: documental Re-copada).

17 Debe entenderse en el marco de la realización del taller de video documental ya referido en las páginas 7 y 8 de la Introducción.

Del relato anterior pueden desprenderse varios puntos de análisis, pero quisiera por el momento sólo detenerme en lo mencionado en las últimas líneas: la cuestión de haber sido criado –muchas veces nacido- y vivir en un espacio físico que es un basural al mismo tiempo que el paisaje donde discurre la mayor parte de la vida de sus vecinos.

Reconquista, uno de los lugares de la basura en la periferia del noroeste urbano, nuclea todos los elementos propios de un área urbana hiperdegradada: ocupación informal del espacio, alta densidad poblacional, extrema pobreza, descargas industriales y cloacales clandestinas, a lo que se suma la presencia del relleno sanitario más grande de la región metropolitana y los múltiples basurales irregulares en su interior (Curutchet et al, 2012).

La basura como paisaje en Reconquista, es la basura que simplemente está en el barrio pero que “nadie” trajo, sino que principalmente ingresó a través de diferentes modos, y en segundo lugar es la basura que producen los vecinos en su vida cotidiana y que considerando el aspecto del barrio -y concordando con lo relatado por los vecinos-, se puede afirmar que solo es retirada irregularmente por el servicio de recolección oficial. Mucha de esta basura puede llegar a ser utilizada como material de construcción de la propia vivienda, otra gran cantidad simplemente queda allí, y buena parte de ella constituye un problema ambiental grave para la salud de sus habitantes.

Yo tuve mi hijo que tuvo problemas de plomo, le encontraron plomo en la sangre. Estuvo muy, pero muy mal. Eso es por los tachos tóxicos... Esos tanques siempre estuvieron y uno no sabe de qué se trata, porque vienen y vienen, y después se van y vuelven a aparecer... (Raquel, Fuente: video documental Re-copada)



Imágenes de Reconquista. En la inferior se ve uno de los carros encargados de recolectar la basura del interior y “fondo” del barrio.

La mención por parte de los vecinos de los tachos tóxicos enterrados en el barrio es recurrente. Incluso hay algunas referencias de que tanto en la década del '80 como en la de los '90 (Curutchet et al, 2012), algunos de estos tachos fueron desenterrados y trasladados hacia otro lugar donde supuestamente serían tratados sus contenidos. Sin embargo al hablar de dichos tachos con los vecinos, éstos suelen decir que saben que aún existen en el barrio algunos enterrados pero siempre están “más allá”, “un par de cuadras más para abajo”, “allá en el fondo”,

y cuando uno se acerca a donde se hallarían finalmente, los vecinos del lugar los vuelven a ubicar aún “más allá”, en un nuevo horizonte del barrio. Esto sucedió hasta que al fin un vecino luego de indagar en varias visitas sobre los tachos, manifestó en forma de pregunta la razón por la que posiblemente jamás se puedan ubicar dichos tachos:

¿Pero y qué pasa si los encuentran acá? –Habla de su casa- ¿qué van a hacer? ¿A mi me van a echar de mi casa? (Ángel, vecino de Reconquista).

Podemos preguntarnos por qué alguien acepta vivir así. Una de las posibles respuestas la brinda Ratier:

Quien vive en la ciudad, quien nació en una clínica, fue a la escuela primaria y luego a la secundaria, consiguió un empleo y un sueldo, llega a su casa y prende con naturalidad la luz eléctrica, abre la canilla y se lava con agua abundante, cocina en un artefacto a gas y, por sobre todo, come todos los días, tiene que hacer un gran esfuerzo de imaginación para pensar en otras condiciones. Y un mayor esfuerzo, quizá, para concebir que alguien considere que su vida ha mejorado en el ámbito sórdido de la villa miseria (Ratier, 1985: 58).

Para alguien desplazado, tal vez demasiado acostumbrado a padecer desgracias de todo tipo, y que, aunque fuese en una villa, hoy tiene un techo donde dormir y quizá sea éste el único bien que pueda heredar a su familia, hasta la terrible posibilidad de vivir sobre tachos con contenidos tóxicos puede pasar a un segundo plano. A pesar de la contaminación y los frecuentes y diversos problemas de salud, sus vecinos “viven”, y la vivienda es una necesidad de su presente.

Ángel volvió a recordar lo que no deberíamos olvidar al pensar en Reconquista: no podemos pensar el problema ambiental del barrio sin considerar su compleja problemática social, es decir la situación de extrema pobreza, la ausencia de servicios públicos regulares, y la necesidad de muchos de sus habitantes de tener que recurrir al cartoneo –recuperar desechos- para satisfacer sus necesidades básicas de subsistencia.



Calle “Costanera” que separa la última hilera de casas –margen izquierdo- del inicio del “zanjón” luego de un pequeño terraplén construido como defensa contra los desbordes del mismo –margen derecho-.

Capítulo 5

Vivir de la basura. La basura como recurso.

*Enfrente mismo de nosotros, en el arroyo, estaba plantado un pobre hombre de unos cuarenta años, de faz cansada y barba canosa; llevaba de la mano a un niño, y con el otro brazo sostenía a una criatura débil para andar todavía. Hacía de niñera, y sacaba a sus hijos a tomar el aire del anochecer. Todos harapientos (...) Los ojos del padre decían: «¡Qué hermoso! ¡Qué hermoso! ¡Parece como si todo el oro del mísero mundo se hubiera colocado en esas paredes!» Los ojos del niño: «¡Qué hermoso!, ¡qué hermoso!; ¡pero es una casa donde sólo puede entrar la gente que no es como nosotros!»...
Baudelaire, *Los ojos de los pobres*.*

En Reconquista como ya se dijo, la basura se presenta de diversas formas. Las escenas de la basura se repiten y se multiplican en la mirada: hombres quemando montañas de desechos; una carreta con un par de muchachos arriba cargada de materiales recuperados; unos chicos que interrumpen su partido de fútbol porque la pelota se les fue al zanjón y con un palo intentan interceptarla para no meterse en el agua “podrida” a sacarla; los hombres y mujeres que a la tarde empiezan a salir “a Capital”¹⁸ y que llegarán probablemente pasada la medianoche con lo que al final de la jornada allí puedan encontrar; una anciana sentada a la puerta de su casa clasificando los materiales “cartoneados” el día anterior; la pared de una casita hecha de chapa y la pared de otra empapelada con la propaganda del programa de cable de un historiador; etc. No todo, por supuesto, en Reconquista, remite a la basura, pero ésta mantiene y reafirma en las prácticas cotidianas una insoslayable presencia que se traduce en diferentes formas con las que los vecinos entran en relación con ella.

En el capítulo anterior expuse lo que considero a los fines analíticos un primer lugar de la basura en el barrio: la basura como paisaje. Ese sentido de la basura a su vez implica dos dimensiones posibles, por un lado la primera utilización de la basura que se presenta a quien ingresa al barrio por primera vez, es decir, la utilización de materiales desechados inicialmente para rellenar –y hacer “edificable”- el propio terreno de baja cota e inundable y luego para la construcción de la propia vivienda con lo cual satisfacer una de las necesidades básicas de

¹⁸ Fórmula utilizada por muchos cartoneros de Reconquista para referirse a la actividad de cartonear en el Centro de San Martín o Capital Federal.

subsistencia¹⁹. Por otro lado, la basura como paisaje también se expresa en otra experiencia mucho más dramática de la basura en el barrio, cimentada en la contaminación ambiental derivada de levantarse el mismo barrio sobre el propio espacio en que funcionarían -y aún lo siguen haciendo por lo menos en muchos de sus sectores- basurales clandestinos a cielo abierto, como por la proximidad de uno de los ríos más contaminados del país, la cercanía de una planta del CEAMSE y un servicio de recolección de residuos municipal precario y deficiente entre otros factores ya mencionados anteriormente.

En este capítulo me interesa tratar otra relación que los vecinos del barrio establecen con la basura: la basura como un recurso de vida. Son dos los ámbitos que los vecinos de Reconquista frecuentan en este sentido²⁰. Hay quienes van a la quema y quienes van a Capital u otros centros urbanos. Estos constituyen espacios bien diferenciados como así también es diferenciada la dinámica propia del cartoneo que se realiza en ambos contextos. Por su parte hay ciertas significaciones comunes y distintas asociadas a ellos. Sobre estas cuestiones me explayaré en las siguientes páginas diferenciando dos posibles utilidades de la basura: La basura como comida y la basura como un recurso para generar un ingreso económico.

En el cuento ya citado “Cómo se vive”, Héctor describe su barrio. Nos cuenta cómo vive su gente y habla de la basura presente, más que presente, omnipresente, del barro, de la tierra y del zanjón. Habla de la gente, que es humilde como su escuela. “La gente muy humilde” cirujea o busca comida entre los “desperdicios” de la ciudad, en las zonas más céntricas de San Martín algunos, en los barrios de la Ciudad de Buenos Aires la gran mayoría. Una ciudad cercana y lejana a la vez, de la cual Reconquista, como otras villas y asentamientos, forma parte como un patio trasero, casi invisible. Una ciudad que no los mira, o por lo menos no los mira como Héctor entiende que debería hacerlo, y por ello su reclamo: “lo que yo espero es que esta villa sea más mirada por la gente del exterior...”. Pero *Los ojos de los pobres* sí miran la ciudad. La miran

19 En ese sentido por supuesto que la basura también representa un recurso, pero un recurso que a través de su reutilización participa y refuerza la presencia de la basura como paisaje predominante del barrio. En todo caso su análisis también podría haberse tratado en el presente capítulo y su inclusión en el anterior remite sobre todo a cuestiones de forma y desarrollo de la presentación de esta investigación.

20 En el espacio del propio barrio no se encuentra basura que pueda llegar a ser reutilizable en cantidades relevantes, por lo que el cirujeo en Reconquista raramente se practica. Lo que puede mencionarse es la quema de cables u otros materiales con la intención de recuperar algunos elementos como el cobre para su venta, pero esta actividad suele complementarse con otras prácticas cartoneras realizadas fuera del barrio para asegurarse la subsistencia.

porque para sobrevivir en sus condiciones actuales la necesitan. El barrio Reconquista, desarrollado como una prolongación más del sostenido crecimiento en *degradé* de la ciudad con sus fronteras más o menos imperceptibles, pero siempre significativas (Grimson, 2009) mira hacia la ciudad. Ésta es el lugar del trabajo y de la oportunidad, de lo posible, aunque solo fuera para cartonear. En general, los cartoneros de barrio Reconquista en lugar de decir: “fui a cartonear”, dicen “fui a Capital”.

La basura que la sociedad desecha es el recurso con el que gran parte de los hombres y mujeres de las villas cuentan para comer, para vestirse, y para insertarse, aunque sea de la forma más informal posible, en el mercado productivo, es decir para satisfacer sus necesidades más básicas de subsistencia.²¹ Es preciso comprender estas prácticas en el marco de una dinámica y estructura social determinada, donde individuos posicionados desfavorablemente en la escala social urbana improvisan soluciones que se inscriben en el marco de lo cotidiano de sus vidas. En la necesidad de todo, las prácticas cartoneras cobran valor y adquieren toda su lógica. Los habitantes del barrio Reconquista son sujetos que frente a las necesidades de todo tipo, y a partir de un escenario social determinado de desigualdad social, improvisan recursos, formas, prácticas, como, quizás, uno de los únicos medios posibles para sobrevivir dentro de una sociedad que se les presenta indiferente. Este “último recurso” -en palabras de muchos cartoneros- remite a diferentes relaciones y vínculos que establecen estos sujetos con la basura que la sociedad produce.

En este sentido, Gorbán (2011) discute el sentido de este “ultimo recurso”. Al mismo tiempo que da cuenta de que esta fórmula es frecuentemente utilizada por los propios cartoneros, señala cómo, en algunos relatos, los sujetos mencionan que prefirieron cartonear antes que realizar otros trabajos que consideraron más indignantes ya sea por la propia naturaleza de las actividades como por la escasa remuneración económica que percibían por ellas. En esta línea -y apoyándose teóricamente en Bourdieu (2006)- menciona que el cartoneo es una opción más,

21 El ya mencionado estudio referido a la cuestión de la antigüedad de las viviendas del barrio, señala que un 47,4% de las personas del barrio relevadas por la encuesta mencionaron ser empleados u obreros. Mientras que las categorías de “desocupados”, “otras actividades”, “changas” y “cartoneros” sumaban un total de 33%. Un 18,2% afirmaron ser trabajadores “por cuenta propia”. A partir de mi experiencia de campo creo que es muy posible que un cartonero interrogado por un extraño sobre su ocupación responda afirmativamente a la opción “por cuenta propia”, por un cierto sentido de prejuicio o vergüenza.

elegida dentro de un repertorio de otras actividades posibles. Si bien considero que esta línea de análisis puede resultar fructífera para reflexionar sobre el fenómeno del cartoneo -ya que es cierto que el cartoneo puede presentarse como una opción, dentro de un acotado espectro de actividades, para algunos de los habitantes de un barrio como Reconquista-, también es cierto que las opciones de trabajo formal, regular y aceptablemente remunerado son más bien escasas en estos contextos. En este sentido la misma autora también señala sobre todo en un trabajo anterior que el crecimiento del cartoneo en el conurbano se encuentra estrechamente ligado al paulatino crecimiento del desempleo y la precarización laboral que se desencadena hacia las últimas décadas del siglo pasado:

Refiriéndose a la localidad de José León Suárez menciona:

Hoy esta localidad nos muestra una de las caras de lo que dejaron tras de sí más de 20 años de liberalismo. La pobreza, el desempleo, fábricas cerradas, grandes edificios abandonados, son parte de la fisonomía de este rincón de la provincia que aparece como espejo de tantos otros. (Gorbán, 2006: 5)

Y hablando de los habitantes de sus villas escribe:

Para los vecinos de estos barrios pobres y precarios, el desempleo es una constante, y frente a eso, la recolección informal y el cirujeo constituyen una de las pocas fuentes de supervivencia. (Gorbán, 2006: 5)

Tal vez en el caso de los cartoneros que se dirigen a Capital y donde lo buscado básicamente son materiales útiles para ser reciclados y vendidos posteriormente –cartoneros a menudo organizados en cooperativas que son el centro de la investigación de Gorbán- pueda entenderse mejor el cuestionamiento de la categoría empleada por los propios cartoneros de “último recurso”. Pero considero que por lo menos para quienes se dirigen a la quema a buscar principalmente qué llevarse a la boca, es necesario mantener latente dicha fórmula, no solo como un enunciado problemático inscripto en relaciones concretas de desigualdad social, sino también como una expresión literal y recurrente de lo sujetos, que implica significaciones específicas con respecto tanto a la propia situación social en que están inscriptos como a la misma actividad del cartoneo.

En este sentido podemos considerar al cartoneo siguiendo a los sujetos como un “último recurso” que nace de necesidades concretas de subsistencia, pero es cierto que no todo sujeto necesitado resuelve cartonear para sanear dicha necesidad.

En este sentido me pregunto ¿en qué medida el haber nacido o vivido durante muchos años en contacto o rodeado de basura es un factor contextual que posibilita e impulsa el desarrollo de estas prácticas? La espacialidad de los barrios basureros, de las villas miserias, en este sentido es muy relevante, ya que estos favorecen la experiencia diaria y cercana de la basura. Los sujetos que no viven en este entorno construyen un imaginario con respecto a la basura, donde esta constituye un desperdicio, un desecho que se saca a la calle para que un camión se lleve a un basurero. Esto permite y favorece una sensación de asco (Álvarez, 2010) asociada a la basura, mientras que los vecinos de los basurales construyen otro imaginario, se aprovechen directamente de ella o no.

Sin caer en un determinismo espacial, el vivir rodeados de basura inevitablemente cambia su representación con respecto a ella, porque ella, entre otras cosas, es parte de su paisaje cotidiano. La sensación de asco ya no necesariamente articula esta relación y menos aún para quienes encuentran en ella un recurso vital. Tal vez las fórmulas de “ir a Capital” e incluso “último recurso” sirvan para los cartoneros, entre otras posibles cosas, para establecer mediaciones con aquello que “socialmente” constituye algo “asqueroso”, que es la basura. Tal vez sean fórmulas que “dignifiquen socialmente” su actividad, una forma de explicarse a ellos y sobre todo a quienes no nos dedicamos al cartoneo, su manipulación de la basura como una forma de supervivencia.

Así discutían dos chicos:

Nadia: De onda te lo digo, ojalá que nunca, nunca en tu vida tengas que venir acá. Porque vos quedas re mal diciendo todo lo que estás diciendo...

Martín: ¿Por qué?

Nadia: Porque quedás re mal.

Martín: ¿Por qué, a ver? ¿Porque digo que nunca... ni en pedo voy a bajar a buscar comida de la basura? tomatela...

Nadia: Porque algún día, algún día, tu vieja o tu viejo se van a quedar sin trabajo, o Dios no quiera y se van a terminar muriendo, y vos vas a tener que venir acá. (Martín y Nadia, 13 años. Fuente: Video Re-copada)

Otro joven del barrio comentaba:

Pienso que está mal, pero bueno... está mal, pero a veces hay gente pobre que no tiene otras opciones, nada más. (Marcos, Fuente: Video Re- copada).

Álvarez (2010) señala que los hombres y mujeres que tratan la basura han superado la barrera que impone el asco. Este autor sostiene que con su actividad, el “recuperador” de desechos contrapone al asco que podría sentir cualquier persona “común” al manipular desperdicios, su necesidad y dignidad, y de esta manera “crea” valor allí donde supuestamente no podría existir ningún valor. En algo descartado por la sociedad, inútil, inservible, encuentra el cartonero en cambio lo útil, lo redituable y la “dignidad” de un trabajo. Esta es su práctica de subsistencia. La forma de vida que no les quedó otra que aceptar -como suelen manifestar las personas que se dedican a ella- o una forma de vida por muchos ya conocida, ya practicada, la cual saben que por lo menos puede garantizarles la existencia del día a día.

La “espacialidad” mencionada más arriba por sí misma no termina de explicar la posibilidad de vivir de la basura. También hace falta cierto conocimiento, cierta astucia, saber aprovechar ocasiones favorables, contextos propicios, saber qué se puede cartonear y qué no, cómo y cuándo, en definitiva cierto bagaje de disposiciones y aptitudes que llamaré analíticamente “conocimiento”. Esto podría relacionarse con la formulación del “sentido práctico” de Bourdieu (1991). En dicha formulación la realidad social es el producto de sujetos socializados que aplican en la práctica diaria principios de organización construidos y adquiridos en el devenir de sus experiencias de vida situadas espacial e históricamente. La teoría práctica Bourdieana se construye en torno del concepto central de *habitus* que supone la existencia de un agente social constreñido en su acción por esquemas de percepción, sentimiento y acción heredados, sin que ello implique dentro de este marco incapacidad de novedad y creatividad.

Pero el “conocimiento” de los cartoneros va un poco más allá. A lo largo de generaciones el cartoneo se constituyó en un saber “casi de oficio”, o un saber “profesional”, donde se producen transmisiones intersubjetivas de los saberes que permiten vivir de esta actividad. En Reconquista, numerosos cartoneros actuales, son hijos y nietos de cartoneros. Muchos desde chicos vieron o tuvieron incluso que acompañar a sus padres a cartonear –tal como muchos chicos lo hacen ahora-, y esa experiencia y saber forma parte del repertorio práctico y “profesional” con el cual

cuentan a la hora de desarrollar dicha actividad. Todos los mencionados son los elementos y aspectos que aquí agrupo bajo la categoría de “conocimiento”:

Si no sabes, no sacas nada. Yo un par de veces fui al Cinturón (CEAMSE), pero no saqué nada. Ahora si sabés cartonear te podes hacer 100 pesos por día (José, de Reconquista).

El vidrio se está pagando poco ahora, lo que más conviene es cartonear papel o cartón ahora (Susana, de Reconquista).

El conocimiento es central para saber “ganar” en una situación social donde solo estaba previsto perder. Sacar provecho de la basura implica una tarea sumamente racional y clasificatoria, y sobre todo una habilidad. En una situación de desigualdad social y de carencias materiales de todo tipo, los cartoneros aprenden a exprimir este último recurso que les permite sobrevivir a esta misma condición.

Para introducir el análisis de estas relaciones me parece relevante remitir como marco teórico a la categoría de “táctica” que de Certeau (1996) utiliza en su libro “La invención de lo cotidiano”.

En este sentido el autor mencionado diferencia y contrapone dos lógicas, la “estrategia” y la “táctica”. La primera, construida desde “el poder”, la segunda desde “el no poder”. La estrategia nace de una posición en una relación de fuerzas ventajosa, la ejecuta un sujeto de “voluntad” y “poder”, esto le permite a la estrategia poseer un “lugar propio”, un lugar a partir del cual se puede salir y producir la disciplina, en el sentido de imponer formas estructurantes del mundo social. En cambio, la táctica, está determinada por la ausencia de un lugar propio, es más, la táctica se desarrolla y solo es posible a partir de un lugar que le es ajeno al sujeto que la realiza, el lugar del “otro”. Es la acción de quien no tiene poder, que solo existe en el espacio propio de quien tiene poder, “debe actuar con el terreno que le impone y organiza la ley de una fuerza extraña”, “la táctica es un arte del débil” (1996: 43). La táctica está caracterizada por la astucia e implica ausencia de poder, y al aprovechar favorablemente un momento y una situación, busca sacar provecho del lugar de poder que le es ajeno.

En primer lugar “la ausencia de un lugar propio” se puede entender en dos dimensiones. En una dimensión espacial, podemos hacer referencia a la gran cantidad de sujetos que viajan a la Capital o a la quema diariamente a cartonear. Se sale del espacio “propio” del barrio y se ingresa en los espacios “otros”, los barrios céntricos de la ciudad o en el depósito de una empresa, que es donde se produce o está localizado en grandes cantidades aquello que puede llegar a ser beneficioso para los cartoneros. En otra dimensión, reutilizan, resignifican, le dan valor, a lo que no fue producido por “ellos”, sino más bien por “otros” y que luego fue desechado como basura por estos otros. Es decir que se crea allí donde se es un extranjero en doble sentido, un extraño, para hacer propio algo que en principio no lo era, y que sólo lo es, en la medida que se utiliza el espacio de “otro” y se aprovechan sus desperdicios.

Como en las tácticas de de Certeau, los sujetos “aprovechan una situación”, es un “último recurso”, sí, tal vez no se pueda entender de otra forma el buscar qué comer en la basura, pero incluso allí, los hombres, mujeres y chicos que se dirigen a “Capital” o a la quema, ponen en juego su “astucia” en un momento y un espacio determinado para tener así alguna oportunidad de ganancia e incluso algo que llevarse a la boca. Ellos inventan las ocasiones para ganar, algo, poco, para ganar lo que se pueda, en un lugar que no estaba determinado, desde el poder, para “ganar”, ni para “tener”. Estas prácticas se fundamentan en “la decisión misma, acto y manera de ‘aprovechar’ la ocasión” (1996: 50). Estos sujetos, sujetos de acción, ante la necesidad supieron crear y recrear formas a través de las cuales sobrellevar y sobrevivir a su difícil situación.

Considerando que en general el lugar propio –aunque en la mayoría de los casos sin títulos de propiedad de ningún tipo- de los cartoneros, es una casilla en la villa miseria, son dos los principales espacios “otros” donde los sujetos de Reconquista se dirigen para realizar estas prácticas: la Capital (y otros centros urbanos) y la quema o cinturón. En estos ámbitos se busca lo que pueda servir para vender, reciclar y luego vender, y llegado el caso también comer. Cada uno de ellos como se verá constituyen espacios bien diferenciados. Físicamente y formalmente son muy diferentes. El primero está constituido por calles de los centros urbanos y en general deben realizarse largos desplazamientos durante varias horas para lograr hacer una buena jornada. El segundo está constituido por montañas de basura apiladas en un entorno relativamente próximo

en el mismo predio del CEAMSE, y su acceso y la duración de la actividad están regulados por esta misma empresa.

Pero la distinción entre ambos espacios involucra otros aspectos. En términos generales se puede afirmar que hoy quienes van a “Capital” están nucleados en torno a organizaciones, que son el producto de la gestión y la “lucha” de cartoneros “antiguos” del barrio, organizaciones cuyos inicios datan de la última década. Lo que se busca en este ámbito es material para ser reciclado y vendido, o directamente vendido. Por su parte, y de nuevo por regla general –no exclusiva-, quienes van a la quema trabajan de forma más individual y si bien se busca todo aquello que pueda significar alguna utilidad, se destaca en este ámbito la búsqueda de comida. De esto se desprenden también diferentes significaciones sociales que se asocian a cada contexto mencionado, como también otras que son comunes. En los siguientes apartados describo ciertas dinámicas propias de cada uno, así como reflexiono acerca de dichas significaciones.



Pintura en una pared de Reconquista: un cartonero y un camión del CEAMSE.

La basura como comida.

La práctica del cirujeo como forma de vida para muchos habitantes de barrios precarios y pobres en sitios de quema o depósitos de basura comienza a ser registrada en Buenos Aires hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Se trataba de la práctica de dirigirse a las zonas donde se depositaban las montañas de basura que la ciudad producía para buscar entre los desperdicios -con la paciencia y la meticulosidad de un cirujano (Paiva, 2006)- lo que pudiera ser aún aprovechado y reutilizado. Así, el cirujeo no constituye un invento reciente sino que tiene una historia de por lo menos poco más de un siglo en la ciudad, más allá de las particularidades y significaciones que a lo largo del tiempo pueda adquirir para propios y extraños dicha actividad en los diferentes contextos. De hecho ninguna de las formas concretas de utilizar la basura tal vez sean nuevas, sino más bien, como dice de Certeau, “las tácticas presentan continuidades y permanencias” (1996: 50), pero éstas se renuevan, siempre, cada vez, las situaciones son nuevas día a día, y sobre ellas los sujetos sin poder -o tal vez con el solo poder de su acción y su astucia- improvisan, las reactualizan y las reinterpretan.

En Reconquista cirujear en la quema adquiere matices que me interesa relevar. Cuando hablan de quema, los vecinos ya no se refieren a los espacios fiscales en las afueras de los centros urbanos donde se amontonaba la basura. Hoy la quema refiere a los depósitos ubicados dentro de las instalaciones de la planta del CEAMSE, llamada Norte III –donde llega casi la totalidad de la basura de la Ciudad y conurbano bonaerense- que se encuentra solo a una distancia equivalente a un par de cuadras del propio barrio. Esto, entre otras cosas, significa la total regulación de la actividad por parte de la empresa:

Se levantan, desayunan y mientras que esperan que sean las 15:00 hs, se entretienen escuchando un poco de música para ir a la quema. Salen lo antes posible para poder llegar temprano a la fila y entrar. Se puede entrar desde las 17:00 hs hasta las 19:00 hs. Esa gente se siente bien al saber que sus hijos tienen que comer todos los días, se los ve bien y contentos. Empujan sus carretas con mucho entusiasmo porque traen su carreta bien cargada de comida con lo que le pueden dar a comer a sus hijos. Llegan a traer: alfajores, golosinas, carne, mercadería, etc. Algunas personas venden las mercaderías o a veces las dejan y se agarran algo para su familia. Algunos vamos en bicicleta y otros caminando... También hay embarazadas y ancianas que las dejamos pasar primero. (Camila, 14 años, de Reconquista. Fuente: Video documental Re-copada).

Si bien se trata de un relato dotado de una reflexión autoral sobre la cuestión me parece relevante la forma en que se narran las situaciones. Estas refieren a los preparativos y momentos previos a dirigirse hacia la quema; refieren a la basura como fuente de alimento y en ese sentido todo lo que se puede llegar a conseguir en dicho espacio; habla de la venta de otras cosas recuperadas, y todo, por más extraordinaria que nos pueda parecer la escena, con una mezcla de sencillez y amenidad que nos habla de lo cotidiano, de la vida de de todos los días de los cirujas de Reconquista. Por otra parte, el relato comienza y se desarrolla en tercera persona, salvo en la anteúltima frase donde el sujeto pasa a ser la primera persona del plural. Esto, junto con otras experiencias de campo, donde los relatores hablan de cómo se busca comida en la basura, pero sin implicarse salvo raras veces de forma directa, refieren a cierto estigma y sensación de vergüenza para hablar abiertamente del tema, cuestiones sobre las que volveré más adelante. Como último detalle de la anterior cita, cabe mencionarse la mirada de tinte romántico que impregna toda la escena, tal vez reivindicando una forma de vida ante las necesidades impuestas por una sociedad desigual.

Me gustaría recordar también un pasaje del cuento de Héctor que refiere a la dinámica y ciertas “regulaciones” que funcionan al interior del depósito del CEAMSE:

La gente muy humilde cirujea o busca para comer en un lugar llamado de dos formas: “La Quema” ó “El Cinturón”. Esa gente se somete a hacer lo que la policía quiere, como callarse, no empujarse, y esperar un largo rato. Si no obedecen, son corridos a los balazos, tengan ó no tengan algo que ver con algún lío (Héctor, Cómo se vive. En: Reconquista. Cuentos de la villa).

Otro vecino, “dignificando” la actividad del cirujeo ante otras realidades sociales, mencionaba con respecto al CEAMSE:

No, no está mal que esté porque es una salida. Está bien que esté. Está mal lo de esos dos chicos que estaban en la moto... ¿vos no los viste lo que estaban haciendo los pibitos de la moto? Eso está mal. Los pibitos que van al quiosco y compran poxirán ¿entendés? Eso está mal, eso está terrible. No está mal que esté el cinturón porque es una salida. (César, vecino de Reconquista. Fuente: Video documental Re-copada).

Así, la práctica de la recuperación de basura, en este contexto de pobreza aceptada y dignificada, se contrapone a otras realidades presentes en el barrio, como la droga en este caso, pero también la delincuencia. Estas problemáticas obviamente no son exclusivas de este tipo de barrios, pero a través del ideario social de estigma creado sobre las villas, terminan en gran medida anclándose en la propia percepción que del lugar tienen sus habitantes. Y en parte considero que es esa misma superación del asco de la que habla Álvarez (2010), la que les permite interactuar con la basura de una forma tan resuelta, la que también suma su cuota de estigmatización de los sujetos frente al resto de la sociedad. El asco que la sociedad siente por la basura -por lo que se la saca a la calle para que un camión se la lleve lejos, con su feo aspecto y olor- se proyecta sobre las personas que husmean en esos desperdicios y que los reutilizan de diversas formas, inclusive para comer. De esta manera, según analiza Álvarez, estas personas quedan “marcadas” por las mismas propiedades que se le atribuyen a la basura.

Álvarez menciona, asimismo, que esta discriminación es vivida por las personas implicadas en la recuperación de desperdicios con un cierto sentimiento de vergüenza, y que esto conlleva a no revelar fácilmente la condición de ciruja. Tal vez el caso extremo lo representen quienes sobreviven comiendo lo que el resto de la sociedad tira como basura. Porque tal vez también sea imposible no sentir vergüenza ante esta clase de realidades. Una vergüenza que podría tener dos caras. Por un lado la vergüenza de sentirse parte de una sociedad que inventa, permite y reproduce el contexto para que esto exista. Por otro, una vergüenza más individual, que interpela a los sujetos en lo más íntimo, porque seguramente a nadie le podría ser indiferente estar en esa situación y tener que vérselas con la basura de los demás para alimentarse a sí mismo y a su familia. Estas situaciones hacen que el “lugar” de la basura como comida sea uno de los más difíciles de narrar, visualizar y tratar.

La quema es por excelencia el lugar de la basura como comida o como bien de uso, aunque también en este espacio se puedan encontrar bienes vendibles. Es por esto que la quema está asociada a la peor pobreza, a la falta total de otro tipo de ingresos o recursos de supervivencias.

Estaría mal si cierra eso, no, si cierra el cinturón, porque la gente después no va a tener para comer, la gente que no tiene trabajo. (Camila, estudiante de Reconquista. Fuente: Video Recopada)

Bueno, nosotras vamos a grabar el cinturón donde va toda la gente. Tiran carne, o a veces tiran golosinas... (Rocío, de Reconquista. Fuente: Video Re-copada)

De toda la zona relativamente cercana a las instalaciones del CEAMSE -minada de asentamientos y villas que corren paralelas al Río Reconquista y sus afluentes- llegan cirujas a pie o con carros para buscar en la quema una oportunidad de vida: “ahí va gente de todos lados” (Romina, de Reconquista). Álvarez calcula en aproximadamente 700 el promedio de las personas que día a día ingresan a las instalaciones del CEAMSE para revolver la basura acumulada como montañas (2011).

Ir al CEAMSE, por las características ya mencionadas, implica también un modo de segregación espacial que se inscribe en los propios habitantes del barrio. Los hombres, mujeres, chicos y chicas que van a la quema salen alrededor de las tres de la tarde del barrio para volver cerca de las nueve de la noche. Según lo relatado por vecinos del lugar, muchos de ellos cartoneros y cirujas, estas personas no son las mismas que van a cartonear habitualmente a Capital. Según también lo relatado en varias ocasiones solo un grupo de quienes van a Capital, van a la quema los días sábados.

No somos los mimos. Los que vamos a Capital vamos a Capital y no a la quema, y los que van a la quema lo mismo, no van a Capital (Norma, de Reconquista)

Nosotros no vamos al Cinturón, algunos capaz van los sábados nomás (Jorge, de Reconquista).

Como ya se mencionó, si bien se puede llegar a encontrar “de todo”, en los relatos que aluden a la quema la “basura” se presenta fundamentalmente como comida. Y según el propio estigma presente en el barrio quienes van a este lugar son “los del fondo” del barrio, es decir el sector al que se le atribuye la mayor pobreza y precariedad de la zona. Es la parte más reciente del barrio. Las construcciones de las viviendas se vuelven claramente más precarias con respecto a las viviendas de las calles iniciales del barrio. Las calles se achican y se tornan todavía más irregulares. Los pasillos se multiplican hasta los límites del zanjón.

Es el espacio que ocupan sobre todo los “recién llegados”, los habitantes más nuevos de la villa, pero también muchos jóvenes que al dejar la casa familiar -sobre todo al hacer pareja y/o tener un hijo- ven en el fondo la oportunidad más viable de hacerse de un hogar. Otras situaciones, más allá de ésta, se suman para observar que el barrio presenta gran movilidad en este sentido. Varios relatos mencionan como una persona que vivía “en el fondo” se mudó hacia “adelante” y viceversa. Sin embargo la referencia al “fondo” o “adelante” del barrio es recurrente en cualquier tipo de charlas con los vecinos. Así el barrio, una vez dentro de él y sobre todo para sus habitantes, no se presenta como un espacio homogéneo.

Si bien la gente del barrio es consciente de la movilidad y de los lazos que se establecen en la cotidianeidad entre los sujetos de ambos “sectores”, el estigma social de miseria, delincuencia y violencia que la sociedad mayor hace recaer sobre la villa, es reproducido por los primeros –los de “adelante”- al referirse al espacio ocupado por los segundos –los del “fondo”-. Existe en esos relatos un nosotros y un ellos, por ejemplo:

Los de UNICEF estaban interesados en nosotros que vamos a Capital y en los que van al CEAMSE. (Raquel, cartonera de Reconquista).

Allá en el fondo es más peligroso, acá no tanto (Sergio, de Reconquista).

Acá estamos bien dentro de todo. Mi mamá vive en el fondo, ahí es mucho peor (Susana, de Reconquista).

Por otra parte y como se verá más adelante en contraposición con el general de los cartoneros que van a Capital, entre quienes van a la quema se percibe una cierta impronta individual. Aquí cada uno se arregla con lo que puede conseguir para sí, aunque en muchas ocasiones se trabaje acompañado con algún familiar, sobre todo en el caso de quienes asisten con carros. Desde que los policías dan la orden de paso y los cartoneros comienzan a correr los tres o cuatro kilómetros que los separan aún de las montañas de basura para llegar lo más pronto

posible y poder asegurarse lo que se encuentre de más valor, en todo el proceso prevalece un sentido de trabajo más bien individual²².

La quema, lugar de pobreza y oportunidades:

Yo tengo dos sobrinos que viven en el fondo de Reconquista y entraron a trabajar el otro día, uno en una fundición en San Martín y el otro entró en una fábrica de canillas. Tres meses. Terminaron los tres meses de prueba y se quedaron sin trabajo, entonces ¿qué hacen? van al cinturón, y van y rescatan lo que pueden para vivir. (Ramón, vecino de Reconquista. Fuente: Video Re-copada)

Ese es mi viejo, no sabía que lo habían filmado²³. El labura recolectando la basura de Reconquista. Antes no tenía trabajo y no teníamos para comer. Íbamos a 'la quema'... Una vez fui y busqué una caja de alfajores Terrabusi, no sabés, estaban perfectos. Los comimos con amigas. Otro día, mi viejo trajo un costillar, mi mamá lo lavó y comimos un rico asado. Ahora con el trabajo que tiene estamos mejor... Igual yo voy a la quema, a veces. (Romina, 13 años, de Reconquista)



Cartonero de Reconquista.

22 Para profundizar en algunas particularidades que presenta la actividad del cartoneo en la quema se recomienda ver Álvarez, 2011.

23 El comentario debe entenderse en el marco del desarrollo del taller de video documental ya referido en las páginas 7 y 8 de la Introducción.

La Basura como mercancía.

Como ya se adelantó la quema no es el único lugar a donde los cartoneros de Reconquista se dirigen para ganarse la vida. Muchos de ellos se dirigen a centros urbanos entre los que priman los barrios más céntricos de Capital Federal. Si en la quema el lugar preferencial de la basura es como fuente de alimento directo, entre los grupos de cartoneros que van hacia estos otros espacios prima la basura, por lo menos en términos generales, en su valor de mercancía directa para la venta o reciclaje para la posterior venta, y la actividad adquiere matices que hablan de una práctica más colectiva y organizada que la anterior.

Entonces para los sujetos de Reconquista que van a “Capital” y otros centros urbanos, el lugar central de la basura es el que significa como material para ser recogido, clasificado y luego vendido. Aquí lo propio es recorrer las calles en busca de la basura proveniente de fábricas, negocios, restaurantes, casas y edificios. En muchos casos se visita gente ya “conocida” que regularmente prepara ropas u otros bienes para cartoneros también conocidos por aquellos con los cuales se creó cierto vínculo de “ayuda social”.

Refiriéndose al inicio de su actividad como cartonera una vecina contaba:

Era el 99' o 98'... Entonces él (su marido) se quedó sin trabajo, y ahí una chica amiga mía que vivía al lado me dice: -Vení Norma... vamos a capital-. Ella iba con los chicos, y... - Bueno- le digo -vamos. Y empezamos a ir. Después mi marido... era como que le daba vergüenza ir a Capital... (Norma, vecina del barrio)

El marido de la mujer, que había tenido algunos empleos formales antes de quedarse sin trabajo, según Norma sentía vergüenza al comenzar la actividad del cirujeo. A la pregunta de si a ella también le daba vergüenza responde:

No, no es que a mí me daba vergüenza, yo no tenía vergüenza. Pero a él sí. Decía: -como voy a... - decía: -Esos negros de mierda... - y yo le dije: -viste como se da vuelta la tortilla, ahora nos toca jugar de este lado-. (Norma, vecina del barrio)

Sin embargo, esa forma de mencionar la actividad del cartoneo, “ir a Capital”, que ya se mencionó, no sólo se repite varias veces en su relato sino que es bastante usual escucharlo en el de otras personas que también cartonean, puede interpretarse como un subyacente sentimiento de vergüenza, o por lo menos un cierto temor a la incomprensión por parte de quién es ajeno a esa realidad. Esto debido a que la vergüenza como tal es un producto social que se crea a partir de relaciones, valores e implicancias sociales y culturales determinadas, nace a partir de que somos conscientes de la mirada de los otros en un determinado contexto que aprueba o desaprueba lo que hacemos. La vergüenza no se trata de un sentimiento por lo que concretamente uno hace, sino de un sentimiento que nace a partir de cómo sé que voy a ser mirado por los otros -y tal vez incluso por mí mismo- en un contexto social determinado. El marido de Norma parece graficar la mirada social avergonzante: “Esos negros de mierda...”, hasta que en un momento, como dice ella, se dio vuelta la tortilla y se sintió foco de la misma mirada.

Más allá de su vergüenza inicial, según contaba Norma, su marido con el tiempo llegaría a ser uno de los principales delegados del “Tren Blanco”. Este era un servicio ferroviario que funcionó desde el año 2000 hasta fines del año 2007. Surgió a partir de las quejas de los pasajeros habituales del servicio que tenía en concesión la empresa TBA para el recorrido Capital Federal-José León Suárez. El problema era que los cartoneros viajaban no solo en los furgones sino que, a causa de su creciente número, también lo hacían en el resto de los vagones en los espacios libres de asientos que dan a las puertas de ingreso y salida del tren. Y no solo viajaban ellos sino también sus carros vacíos o con mercadería según de qué hora se tratara.

Mirá lo pidió un señor de acá, del fondo. A todo esto nosotros no habíamos empezado ni a ir a capital y ellos firmaron pidiendo el tren blanco. Y bueno antes de que saliera el tren blanco, se viajaba en el tren común, en el que iba la gente. Y ese era el problema, de que la gente se quejaba de que por ahí la carreta a uno lo chocaba o lo rozaba, viste, y entonces ese era el problema. O nos mandaban en un tren vacío de pasajeros para que metamos todas las carretas. Y ahí se organizaron y se puso el tren blanco. TBA les dio el tren y después falleció este señor, lo atropelló una camioneta o un auto acá en la esquina cuando venía con la carreta, y el señor ahí murió. Y bueno con mi marido, para no perderlo (el tren blanco) empezaron a levantarlo. Y entonces pusieron que en cada furgón de tren tenía que haber dos delegados. (Norma, vecina del barrio).

Así, la iniciativa del Tren Blanco, aparece como un hito del primer momento en este proceso de organización y lucha de los cartoneros. A raíz de diferentes problemas que se fueron suscitando el Tren Blanco ya no funciona, pero una de las principales cooperativas que trabaja actualmente hoy en el barrio y que nuclea en su gran mayoría a los cartoneros que viajan a Capital, conserva el nombre de Tren Blanco. No obstante la capacidad de organización que empieza a movilizar a estos sujetos no se limita a la realización concreta de las prácticas cartoneras, sino que estas mismas prácticas comienzan a estructurar los tiempos y los demás aspectos de su vida, y dicha organización se extiende para cubrir también estas áreas. De esto da cuenta por ejemplo la creación de una guardería municipal dentro del barrio donde los hijos de los cartoneros que van a Capital se quedan hasta las 23 horas, horario en que sus padres están volviendo al barrio:

Y después fue que viajaban chicos también y eso fue el problema del riesgo de que los chicos se caigan del tren... que se llevaban todos los chicos arriba del tren. Y ahí nos organizamos para pedir la guardería acá. (Norma, vecina del barrio).

A partir de las 5 de la tarde aproximadamente los cartoneros comienzan a viajar a Capital. Ellos viajan en general en el tren, desde la estación de José León Suárez, en pequeños grupos, luego de cargar sus carretas en los camiones que las llevarán hasta Capital:

...acá de Reconquista salen tres camiones que llevan las carretas, uno chiquito que va a Carranza y dos que van a Colegiales. Entonces salimos de acá de la plaza. (Margarita, vecina del barrio).

La organización se extiende también al terreno de la confrontación que en diferentes oportunidades y con diferentes actores deben afrontar, porque según una cartonera “siempre hay problemas”. Por ejemplo, a causa de un conflicto con la policía por motivo de dónde podían cargar y descargar las carretas de los camiones, Norma cuenta:

Entonces voy yo y les digo: -qué pasa, si estos pibes no andan robando, no andan bardeando, ustedes no tienen por qué ir a molestarlos, o ustedes quieren que ellos salgan a robar. Entonces por ese lado los corrés. (Norma, vecina de Reconquista)

A partir de un problema suscitado con las primeras trabajadoras municipales de la guardería que de penitencia ponían a comer a los chicos de los cartoneros en el baño, Beatriz, una vecina, dice:

...a la directora le digo: -hacela la reunión, pero vamos a hacer una cosa, yo te tiro todas las carretas acá en la puerta del jardín, te traigo todas las carretas, te traigo un canal de televisión y yo voy a hablar de todo lo que les hacen a los chicos acá. Creo que vos no sabés lo que yo sé- le digo-. (Beatriz, vecina del barrio)

Cuando estos cartoneros llegan alrededor de medianoche de Capital retiran a sus hijos de la guardería y una vez concluido así el día de trabajo, cada uno se dirige con su carro y lo que pudo obtener a su casa. El paso que sigue es la clasificación de todo lo obtenido. Algunos realizan esta actividad de noche, una vez en casa, otros al día siguiente, a la mañana o a la tarde, antes de salir a cumplir una nueva jornada de trabajo. La clasificación consiste en la separación según la consistencia de los materiales juntados, la acumulación de todo en algún sector de la casa, y finalmente la venta de la mayor parte de lo obtenido en depósitos de materiales, en especial en los ubicados en el mismo barrio:

Sí, cada uno se lleva el carro a su casa y... algunos clasifican a la noche y otros al otro día. Y ponés el plástico por un lado, el diario por el otro, el papel blanco por el otro, el cartón por otro lado. (Norma, de Reconquista)

Cada uno vende... acá hay un depósito, allá al fondo hay otro, son tres depósitos que hay acá, que te compran todo para reciclar. La mayoría venden los sábados, hay otros que cada 15 días o un mes y hay otros que lo venden en el día. Ahora lo que queremos es un galpón, un galpón grande porque llevamos los carros a las casas y no hay lugar, a veces no tenés lugar. En cambio si tenés un galpón grande, vos clasificás, lo pesás y te van anotando por día, y si esto lo querés cobrar por día o los sábados. Y entonces por eso queremos conseguir un galpón. (Margarita, vecina del barrio Reconquista)

La acumulación de este tipo de materiales en las casas se considera un problema entonces por la falta de espacio y también porque “por el cartón a veces se juntan las ratas”. A la diferencia entre los días de venta de lo obtenido se debe entonces que el material se acumule en grandes pilas en las casas. La gran mayoría de estos cartoneros vende su material los sábados o cada quince días o incluso por mes “para que sea más... lo que juntan” (Norma, de Reconquista). El interés en juntar más, para luego vender más y sacar mejor provecho del trabajo, convive con la percepción problemática que provoca la acumulación de la basura en las casas. Sobre todo para

los vecinos del barrio que no se dedican al cartoneo, esta acumulación de materiales es muy mal vista y criticada:

Mirá lo que es eso, yo no lo puedo creer. Mirá lo que son esas montañas de basura. Con los vecinos tendríamos que hacer algo para que eso se termine. (Marta, de Reconquista, señalando una esquina frente a su casa)

Ahí juntan de todo, es un desastre, está lleno de ratas y yo tengo hijos chiquitos... (Analía, de Reconquista)

Los materiales acumulados en las casas de cartoneros y depósitos del barrio adquieren así contradictorias miradas y significaciones. Para algunos son mercadería a ser vendida y reciclada, para otros una cuota más de basura indeseable que se suma a la presencia abrumadora de desechos en el barrio.

Si bien la venta concreta a los depósitos es una actividad individual, hoy día los cartoneros que trabajan así organizados parecen mantener y reafirmar en sus relatos un sentimiento de compañerismo que se manifiesta en actividades y aspiraciones concretas donde no se presentan como sujetos aislados peleando contra su situación de marginalidad, sino que por el contrario, establecen vínculos de solidaridad que son reforzados diariamente a través de diferentes prácticas y situaciones (Merklen, 1997). La palabra “compañero/a” enunciativamente se repite asiduamente, y esta solidaridad y organización parece incluso extenderse no solo hacia el futuro, sino también hacia otros grupos posibles de cartoneros que no necesariamente pertenecen al barrio de Reconquista. Así Norma, refiriéndose a un galpón, nos comenta:

Y yo había visto uno (galpón) por Colegiales, quiero pedir la prensa, para prensar todo y vender por mayor. Porque allá poner planta recicladora no podemos porque está el CEAMSE también ahí, entre Colegiales y Carranza. Hay un lugar ahí por Colegiales, por donde nosotros paramos, es un lugar chiquito, que se podría arreglar bien y poner la máquina prensadora y vender lo que se va prensando, pero están nuestros carros y después otros que traen esos carretones grandes y ellos también podrían vender ahí. (Romina, vecina)

Otro aspecto que merece la pena mencionar aunque sea brevemente referido a la basura en Reconquista, es el constituido por las cooperativas de reciclaje en las que trabajan ex cirujas de la

quemada, y que funcionan dentro del predio perteneciente al CEAMSE²⁴. Se trata de plantas de tipo industrial que se dedican a recuperar materiales a partir de los desechos urbanos donde trabajan vecinos de Reconquista y de otros barrios aledaños a las instalaciones de dicha empresa y son el fruto de conflictos –que abarcan abundantes hechos de represión incluida la muerte de un quemero- y negociaciones entre organizaciones barriales y de cartoneros por un lado y el Estado a través de las autoridades del CEAMSE por el otro.

Si bien esta línea de indagación emerge como interesante y rica para ser explorada, los límites de esta tesina obligan a mantenerla como un futuro proyecto de análisis. Para profundizar en este aspecto de la basura recomiendo la lectura de Álvarez (2011).

En este último capítulo quise abordar la relación que los vecinos del barrio establecen con la basura en cuanto ésta constituye un medio de vida. En este sentido muchos habitantes de Reconquista salen del espacio del barrio para realizar las prácticas de cartoneo y se dirigen hacia dos destinos diferentes: algunos van a la quemada -referencia a las montañas de basura ubicadas en las inmediaciones del CEAMSE-, otros se dirigen a la Capital y otros centros urbanos. Cada uno de estos espacios brinda y adquiere particularidades específicas, que se expresan en varios aspectos: qué es lo que prioritariamente se busca; quiénes van hacia un lugar y hacia el otro; qué modalidades, reglas y usos definen el cartoneo en cada ámbito; cómo se significan al interior del barrio estas prácticas; y que contradicciones genera la acumulación de basura en el barrio. Por otra parte a las nociones de “necesidad” y “espacialidad”, agregué la de “conocimiento” como un tercer vector relevante para analizar y comprender la posibilidad del cartoneo en Reconquista.

24 Álvarez menciona que se trata de nueve plantas en las que trabajan un total de seiscientas personas y este emprendimiento constituye una experiencia de cogestión social/ estatal única en materia de basura (Álvarez, 2011).



Cartonera de Reconquista.

CONCLUSIONES

*“¡No soporto a esa gente con los ojos abiertos como platos!
¿No puedes decirle al encargado del café que los eche de ahí?”
Baudelaire. Los ojos de los pobres.*

El proceso de desarrollo de la ciudad moderna implicó como una de sus características específicas, la generación de focos de pobreza urbana constituidos por sujetos que a lo largo de dicho proceso, fueron quedando confinados a los propios márgenes del desarrollo y en muchos casos directamente a las zonas de exclusión del mismo. Así la pobreza como un padecimiento crónico e innato del urbanismo moderno se convirtió en un fenómeno visible, palpable e innegable de la ciudad. Pero no solo la pobreza “aparecía” en la ciudad, también lo hacía la basura que los habitantes cada vez más numerosos –y también cada vez más consumidores de nuevas manufacturas- producían en su vida diaria.

Con ambos “problemas” –la pobreza y la basura- se implementó una misma solución: un proceso de periferización y expulsión progresiva de los espacios centrales de la ciudad. De esta manera comenzó una invisibilización de la pobreza y de la basura urbana. Como menciona Foucault (1999) la “limpieza” y la “purificación” del espacio urbano, requirió excluir de éste todo lo que atente contra su “tranquilidad”, su “modernidad” y “salubridad”, se trate esto de desechos o de pobres. A consecuencia de esto se fue conformando una “espacialidad coincidente”: la pobreza y la basura por regla general ocupan los mismos espacios marginales de la ciudad, sus cordones más externos, bajo la forma de un urbanismo muy contrastante con el de los espacios más céntricos.

Esta espacialidad coincidente es el producto de dos procesos históricos y sociales paralelos, pero coherentes, y su expresión más acabada la constituyen las llamadas por Davis (2007) zonas “hiperdegradadas”, nuestras “villas miserias”. Espacios negados del trazado urbano, relegados a los lindes distantes de la ciudad. Las villas como Reconquista están retiradas, su lugar es cerca de los arroyos, al lado o en el mismo territorio de los basurales, algunas detrás de muros, otras bajo autopistas y muchas sobre terrenos inundables, cercanos a los ríos, rellenos con pisos

de basura para hacerlos construibles y habitables. Así las villas fueron y son invisibilizadas, en el sentido de que solo son visibles para los agentes de algunas políticas públicas, para los trabajadores docentes o médicos que puedan cumplir allí sus tareas y obviamente para sus habitantes y tal vez algunos vecinos cercanos. Por lo demás estas son zonas “invisibles” de la ciudad, de difícil acceso y no propuestas en el recorrido urbano del resto de la sociedad.

Como en el cuento de Baudelaire, “los ojos de los pobres” miran la ciudad, la necesitan. La población desplazada de las zonas rurales del interior del país, la de más allá de las fronteras de nuestra nación, y los contingentes de pobres otrora habitantes del centro de la ciudad –luego periferizados- todos ellos creyeron en el proyecto urbanizador, en el desarrollo y el progreso social, industrial, modernizador de la ciudad. Pero la mirada no fue correspondida, la ciudad se construyó y se pensó de espaldas a las villas y en muchos sentidos lo sigue haciendo.

A esta invisibilización, si se quiere de forma más “material”, la acompaña otra, que podría pensarse como una invisibilización “imaginaria” y que es el producto –y también en gran medida el productor en un movimiento de retroalimentación- de la visión desfigurada, tergiversada o por lo menos “borrosa” que buena parte de la sociedad proyecta sobre las villas. Es común escuchar hablar de las villas o tratar su realidad a través de los principales medios de comunicación cuando se habla de delincuencia, de droga, de enfermedades, el crimen, la falta de educación y cultura, o lugar de “culturas menores”, tanto que se termina casi naturalizando la relación entre la villa y los “problemas sociales”.

Más allá de la presencia de las villas en todo el conurbano -incluyendo obviamente a San Martín- y del auge que sufrieron a partir de las últimas décadas del siglo XX, la villa casi solamente es visible para convertirla en el reducto de todos los males sociales, en el lugar de todos los miedos sociales. Es el lugar inquietante de la ciudad por naturaleza. Si no es por motivos laborales o tal vez familiares no es común que alguien “de afuera” ingrese a la villa. Tampoco se la atraviesa como se atraviesan otros barrios, para ir hacia otro lugar, ya sea porque detrás de la villa no hay nada, o hay un río, y si hay algo se la bordea, pero difícilmente se la cruce.



Mural en Reconquista.

Más allá de la realidad de las villas, cruda y extendida realidad en las ciudades, se sigue pensando casi como algo “anormal”, algo que “está mal”, algo no urbano, como si en la villa se terminara la ciudad o la sociedad -si bien es cierto que a la villa no entran o entran en forma irregular o clandestina la gran mayoría de los servicios y derechos ciudadanos-. Esas definiciones e imágenes que se construyen socialmente sobre la pobreza y sobre los barrios pobres de la ciudad parecerían esconder antes que mostrar aquello que no queremos llegar a ser, esconde el miedo abyecto de las sociedades actuales. Que no es otra cosa que la reactualización del sentimiento de miedo y angustia que desde siempre generó la pobreza en el corazón de las ciudades modernas (Foucault, 1999).

La villa y su miseria expresa de forma latente el miedo a carecer (Deleuze y Guattari 1995), miedo a carecer que deviene en miedo siquiera a estar cerca de esos espacios donde se carece de casi todo. El miedo abyecto es la contracara de la sociedad narcisista y consumista de la que formamos parte (Grinberg, 2009). El miedo y el rechazo permean la mirada social sobre la villa y sus habitantes. En la respuesta del personaje femenino de Baudelaire resuena esa mirada social sobre los lugares como Reconquista.

Pero la villa no es solo el lugar de la pobreza, es también el lugar de la basura. Es todo lo que no queremos ser y no queremos ver como sujetos y como sociedad. La miseria urbana queda

circunscripta a ciertas zonas, indeseables, marginales, donde la pobreza se entremezcla y se confunde con la cara más visible y patente de la degradación ambiental, son los “teatros de miedo y muerte” de Wacquant (2001: 232). Son barrios instalados sobre o al lado de basurales, de lo que desechamos, de lo que consideramos no útil, desperdicios, y muchos de sus vecinos viven a costa de esos desechos.

Para nadie es una novedad el hecho de que en nuestro país haya personas que subsisten de recuperar residuos urbanos. Cuando ingresé a estudiar a barrio Reconquista tenía esa certeza. Cuando los jóvenes de la escuela que participan del taller documental trajeron a debate el tema de la “contaminación” del barrio, también me pareció lógico: vivir rodeados y encima de basura seguramente debe despertar cierta “sensibilidad ambiental”. Lo que no sabía en ese momento era el juego de dinámicas, categorías sociales y procesos de territorialización que se articulaban en torno a la cuestión de la basura.

Esta es tan significativa en Reconquista, desde que se habita sobre ella, se construye con ella, se vive de ella y se la señala como fuente de enfermedad, que la basura permea el mundo social, de forma congruente a veces, de forma contradictoria muchas otras. Para quienes no viven de la recuperación de desechos la basura es un problema a remediar, es parte de un paisaje no querido. Para quienes sobreviven a partir de ella es algo deseado, motivo de dedicación y conocimiento. Tal vez desde otro ámbito social pueda pensarse como un “mal necesario”, tal vez los recuperadores repitan esa fórmula, pero lo cierto es que en Reconquista, como en muchos otros lugares de similares características, la basura es fuente de vida, es posibilidad, materia de lucha y organización barrial.

Las prácticas de cartoneo se ensamblan en el marco de una dinámica y estructura social determinada, donde individuos -incluso tercera generación- posicionados fuera del mercado de empleo formal, procuran y desarrollan alternativas que se inscriben en el marco más cotidiano de sus vidas. Alejados del circuito formal de la economía, conformando lo que en términos de Castel (1997) constituyen los supernumerarios, las prácticas cartoneras cobran valor y adquieren todo su peso. Como señalé anteriormente, la agencia y creatividad caracteriza gran parte de las decisiones que se toman a diario a los efectos de conseguir alternativas que den respuesta en esa situación de

vulnerabilidad social. Así el cartoneo, tanto el que se realiza por la ciudad como el que se hace dentro de la quema, se dirime entre el último recurso y la agencia necesaria de cuando se está librado a la propia suerte (Grinberg, 2008). Frente a las necesidades de todo tipo los cirujas y cartoneros improvisaron e improvisan recursos (de Certeau, 1996), formas, prácticas, como búsqueda de medios posibles para sobrevivir dentro de una sociedad desigual y en gran medida indiferente.

Como mencioné en los antecedentes, algunas investigaciones se han dedicado a explorar la actividad de cartoneo. Entre éstas, unas de las más significativas son las de Gorbán, que busca reconstruir la vida de los cartoneros “saliendo” de las villas, viajando a capital, y los sentidos construidos por los actores sobre los espacios que articulan la cotidianidad de su práctica recuperadora. Por mi parte me interesó focalizar en el “entorno”, en los vínculos trazados y sentidos espaciales, en los paisajes afectivos de la vida en-con-contra la basura dentro del propio barrio.



La dinámica de la basura en un barrio como Reconquista adquiere especificidades. Mi propio acercamiento al problema me llevó a considerar la “espacialidad”, la “necesidad” y el “conocimiento” como vectores relevantes a partir de los cuales desgranar de forma introductoria el entramado de relaciones y vínculos que se articulan entre sujetos y desechos dentro de los

límites del propio barrio, y a poder comprender que la cuestión ambiental es indisociable de lo social y viceversa. Que no se puede comprender la basura en este contexto sin atender a la pobreza de sus habitantes y el recorrido histórico de la propia pobreza en la ciudad. De la misma manera que no se puede comprender la pobreza en el marco de las ciudades modernas sin reparar en el recorrido y las vicisitudes de la basura urbana.

Una posible forma de continuar esta investigación sería profundizar en los sentidos aquí iniciados. Tanto la categoría de “necesidad”, como la de “conocimiento” y “espacialidad”, brindan horizontes vastos para recorrer. En relación con la basura algunos han sido más trabajados por otros autores y otros no tanto. Un aporte relevante en este sentido podría surgir de la reconstrucción de varias “historias de vida” de cartoneros antiguos y nuevos, lo que permitiría acercarnos entre otras cosas a la significación de la propia historia en torno de la actividad cartonera y los procesos de subjetivación relacionados con la basura.

Por lo demás, quedan otras preguntas por hacerse y líneas de reflexión que podrían desprenderse de lo hasta aquí analizado: ¿Qué lugar ocupa la actividad de recuperación de residuos al momento de pensar en el estigma social que recae sobre los cartoneros, sobre aquellos que manipulan y comen de lo que buena parte de la sociedad desecha como basura? ¿Cómo se resisten y resignifican los estigmas puertas adentro de la recuperación? ¿En qué consistieron y cuál fue el resultado de las políticas gestadas por el Estado u organizaciones no gubernamentales para resolver los problemas “ambientales” del barrio, sin atender a sus problemas “sociales”? ¿Cómo se reinventan en la actualidad algunas modalidades de cartoneo –plantas de reciclaje, cooperativas- a partir de las transformaciones políticas y sociales de los últimos tiempos y qué papel cumplen en los procesos de subjetivación con respecto al cirujeo “tradicional”? En este aspecto Álvarez (2011) constituye un claro referente ya que su trabajo profundiza en las negociaciones respecto del establecimiento de las plantas sociales de reciclaje como un novedoso emprendimiento público- privado.

La temática de la basura urbana y los residuos sólidos –tanto como su producción concreta incesante-, lejos de agotarse, probablemente se convierta cada vez más en una cuestión

urgente conforme pasen los años. Los estudios posibles centrados en ella a partir de diferentes actores y situaciones sociales podrían ser también inagotables.

Los vecinos del barrio Reconquista son sujetos urbanos que en un solo día pueden atravesar los umbrales de la invisibilidad hacia la visibilidad, y de nuevo a la invisibilidad. En sus relatos encontré temores a no ser comprendidos, sinsabores y resignaciones, pero también reclamos por ser oídos, mirados, respetados y comprendidos.



BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía Citada

- Álvarez, R. (2010). *Plantas que crecen en la basura. Los emprendimientos sociales de separación de basura en el CEAMSE de la Zona Norte del Conurbano Bonaerense*. Disponible en: <http://poderyderecho.blogspot.com/> (Archivos: septiembre de 2010).
- (2011). *La basura es lo más rico que hay. Relaciones políticas en el terreno de la basura. El caso de los quemeros y los emprendimientos sociales en el relleno norte III del Ceamse*. Buenos Aires, Dunken.
- Auyero, Javier (2001) *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires. Manantial.
- Auyero, Javier y Swistun, Débora (2008). *Inflamable. Estudio del sufrimiento ambiental*. Buenos Aires. Paidós.
- Baudelaire, C. (2000). “Los ojos de los pobres” (poema Nro. 26). En: *Poemas en prosa*. Barcelona. Planeta.
- Bourdieu, Pierre (2006). *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales*. 1ra. Ed. Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.
- (1991). *El sentido práctico*. Madrid, Madrid.
- Castel, Robert (1997) *Las Metamorfosis de la Cuestión Social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires, Paidós.
- Cieza, Daniel y Beyreuther, Verónica (1996) “De la cultura del trabajo al estado de malestar. Hiperdesocupación, precarización y daños en el conurbano bonaerense”, *Cuadernos Del IBAP*, Nro. 9.
- Curuchet, Gustavo; Grinberg, Silvia; Gutiérrez, Ricardo (2012) “Degradación ambiental y periferia urbana: Un estudio transdisciplinario sobre la contaminación en la Región Metropolitana de Buenos Aires.” En *Ambiente & Sociedade* Vol. 15 no. 2 mayo/agosto. Sao Paulo. Disponible on line en http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1414-753X2012000200010&lng=es&nrm=iso&tlng=en
- Davis, Mike (2007) *Planeta de ciudades miseria*. Madrid. Foca.

- De Certeau, Michel (1996): *La Invención de lo Cotidiano I. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana. México. Centro Francés de estudios mexicanos y centroamericanos.
- Defensoría del Pueblo de la Nación Argentina (2007). Informe especial: Cuenca del río Reconquista, Cristina Maiztegui (coord.), Buenos Aires, marzo. Disponible on line en <http://www.foroambiental.org.ar/spip.php?article642>
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1995). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia. Pre-Textos.
- ESB 40 (2008). “Como se vive”. En: *Reconquista. Cuentos de la Villa*. Disponible en: <http://cuentosdelavilla.blogspot.com/2007/11/carcoveando-cuentos-de-lavilla.html>
- Foucault, Mitchel (1999) “Estrategias de poder”. En *Obras Esenciales*, Volumen II. Barcelona. PAIDOS.
- (2007). *Nacimiento de la Biopolítica: curso en Collège de France*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (1967) “Los espacios otros” disponible on line en https://docs.google.com/document/d/1e_rh6BVLfRaG9akuHUAcxWYpplEly7OZtO3wlmzxxUk/edit?pli=1
- Geertz, Clifford (1992) *La interpretación de las culturas*. Barcelona. Gedisa.
- Gorbán, Débora (2006) TRABAJO Y COTIDIANEIDAD. El barrio como espacio de trabajo de los cartoneros del Tren Blanco. *Trabajo y Sociedad Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas* N° 8, vol. VII, Otoño 2006, Santiago del Estero, Argentina ISSN 1514-6871 (Caicyt-Conicet) Disponible en: <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/Gorban.pdf>
- (2011). Salir con la carreta. Restituyendo decisiones en un espacio de posibles. Apuntes de investigación del CECYP/ Taller N° 20 pp. 157-178.
- Grinberg, Silvia (2009) “Schooling and Desiring Production in Contexts of Extreme Urban Poverty. Everyday Banality in a Documentary by Students: Between the Trivial and the Extreme.” En *Gender & Education*, 0954-0253. Routledge, London.
- (2008). *Educación y poder en el siglo XXI. Gubernamentalidad y pedagogía en las sociedades de gerenciamiento*. Buenos Aires. Ed. Miño y Dávila.
- Grimson, Alejandro (2009) “Introducción: clasificaciones espaciales y territorialización de la política en Buenos Aires”, en Grimson, A., Ferraudi Curto, C. y Segura, R. (Comp.). *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires, Prometeo.

- Guillermo, Sandra (2004). “El proceso de descarte de basura y los contextos de depositación presentes en la ciudad de Buenos Aires”. En *Intersecciones en antropología*, Nro. 5 (Ene.- Dic.) http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-373X2004000100002.
- Hannerz, Ulf (1993). *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*. México. FCE.
- Lewis, Oscar (1983) *La vida*. Barcelona. Grijalbo.
- Lomnitz, Larissa (1975) *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Lo Vuolo, Rubén y Barbeito, Alberto (1993) *La nueva oscuridad de la política social. Del Estado populista al neoconservador*. Buenos Aires. Miño y Dávila.
- Marbán, L., Lopez Camelo, L. G., Ratto, S., Agostini, A. “Heavy Metal Contamination in a Soil of the Reconquista River Watershed”. *Ecologia Austral*, 9 (1-2): 15-19, 1999.
- Merklen, Denis (1997). “Organización comunitaria y práctica política. El caso de las ocupaciones de tierras en el conurbano de Buenos Aires”. En *Nueva Sociedad* nro. 149, Mayo- Junio. Caracas (Venezuela).
- Nader, Gonzalo (2009) Modelización del transporte de metales en el río Reconquista (entre ex ruta 8 y Panamericana): etapas de conceptualización, formulación y calibración. Tesis de Licenciatura en Análisis Ambiental, Escuela de Ciencia y Tecnología, Universidad Nacional de San Martín.
- Nietzsche, Friedrich (2001). *La Gaya Ciencia*. Madrid, Akal.
- Paiva, Verónica. (2006) El “cirujeo”, un camino informal de recuperación de residuos. Buenos Aires, 2002- 2003. En *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 21, No. 1 (61) (Jan. – Apr.), pp. 189- 210. El Colegio De México. <http://www.jstor.org/stable/40315464>.
- Prevot Schapira, Marie- France (2001): “Fragmentación espacial y social: Conceptos y realidades”. En *Perfiles Latinoamericanos*, Nro. 19.
- Prignano, Angel (1998). *Crónica de la Basura Porteña*. Buenos Aires. Junta de Estudios Históricos de San José de Flores.
- Ratier, Hugo (1985). *Villeros y villas miseria*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.

- Romero, José Luis (1986) *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores.
- Shammah, Cinthia (2009). *El circuito informal de los residuos. Los basurales a cielo abierto*. Buenos Aires. Espacio.
- Svampa, Maristella (2002) “Las Nuevas Urbanizaciones Privadas. Sociabilidad, Socialización: La Integración Social Hacia Arriba.” En: Murmis, M. (comp.), *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90’*. Buenos Aires, Biblos.
- Torre, Juan Carlos y Pastoriza, Elisa (2002) “La democratización del bienestar”. En: Torre, J. C. (Dir.) *Nueva Historia Argentina, Tomo VIII: “Los años peronistas (1943-1955)*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Wacquant, Loic (2001) *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires. Manantial.

Bibliografía Consultada

- Alabarces, Pablo y Rodríguez, María Graciela (2008) *Resistencias y mediaciones: estudios sobre cultura popular*. Buenos Aires, Paidós.
- Appadurai, Arjun (1991) *La vida social de las cosas*. México, Grijalbo.
- Barth, Fredrik (1976) “Introducción”. En: *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Bataille, Georges (1987) “La noción de gasto”. En: *La parte maldita*. Barcelona, Editorial Icaria.
- Bourdieu, Pierre (1995) “Pensar en términos relacionales”. En: *Respuestas. Por una Antropología Reflexiva*. México, Grijalbo.
- (2008) “La fabricación del *hábitus* económico”. En: *Crítica en Desarrollo*, Nro. 2, Buenos Aires.
- (2002) “Efecto de lugar”. En: *La miseria del mundo*. México, FCE.
- Comité de Cuenca del Río Reconquista. <http://www.comirec.gba.gov.ar>

- De La Pradelle, Michèle (2007) “La ciudad de los antropólogos”. En: *Cultura urbana*, N° 4. Chile.
- Elías, Norbert (1982) *La sociedad cortesana*. México, Fondo de Cultura Económico.
- García Canclini, Néstor (2004) *Diferentes, desiguales y desconectados- Mapas de la Interculturalidad*. Barcelona, Gedisa.
- Durkheim, Emile y Mauss, Marcel (1971) “De ciertas formas primitivas de clasificación. Contribución al estudio de las representaciones colectivas”. En: Mauss, M. *Institución y culto*. Obras II. Barcelona, Barral Editores.
- Ferraudi Curto, Cecilia, Grimson, Alejandro y Segura, Ramiro (Comp.) (2009) *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires, Prometeo.
- Gluckman, Max (1987) “Análisis de una situación social en Zululandia moderna”. En: Feldman-Bianco, Bela. *Antropología de las sociedades contemporáneas*. San Pablo, Global.
- Gorelik, Adrián. (2002) “Ciudad”. En: Carlos Altamirano (Dir.). *Términos críticos de sociología de la cultura*. Buenos Aires, Paidós.
- Gorelik, Adrián (2004) “Miradas sobre Buenos Aires: los itinerarios urbanos del pensamiento social”, en *Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Grignon, Claude y Passeron, Jean-Claude (1991) *Lo culto y lo popular: miserabilismo y populismo en la sociología y en la literatura*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Grimson, Alejandro y Semán, Pablo (2005) “Presentación: la cuestión ‘cultura’”. En: *Etnografías contemporáneas (1)* Buenos Aires, Escuela de Humanidades/UNSAM.
- Guber, Rosana (2004) *El Salvaje Metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires, Paidós.
- Latour, Bruno (2008) *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires, Ediciones Manantial.
- Mantiñán, Luciano M., Grinberg, Silvia y Gutiérrez, Ricardo (2011) “La Comunidad Fragmentada: Gubernamentalidad y empoderamiento en territorios urbanos hiperdegradados”. III Coloquio Latinoamericano de Biopolítica y Educación. UNIPE, Universidad Pedagógica.

- Mantiñán, Luciano M., Grinberg, Silvia y Dafunchio, Sofía (2011) “Los sujetos entre la fragmentación territorial y la resistencia para subsistir. Los lugares de la basura”. X Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Filosofía y Letras- UBA.
- Mantiñán, Luciano M., Grinberg, Silvia, Bussi, Eliana, Hojman, Jonatan y Curutchet, Gustavo. (2012) “Degradación ambiental, escuela y subjetividad. Miradas transdisciplinarias”. 1er Congreso Latinoamericano de Ecología Urbana. Universidad Nacional de General Sarmiento: Argentina. ISBN N° 978-987-28177-0-1.
- Mantiñán, Luciano M., Grinberg, Silvia y Bussi, Eliana (2012) “Hacer escuela en territorios de pobreza urbana y degradación ambiental: Un estudio en torno de los dispositivos pedagógicos en José León Suárez”. Second ISA Forum of Sociology- Session "Social justice, Democratization and Environmental Sociology", Research Committee on Environment and Society (RC24): Argentina.
- Mauss, Marcel (2009) Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas”. Buenos Aires, Katz Editores.
- Míguez, Daniel (2006) “Presentación: transgresión y pobreza urbana: ideología, ética y teoría en la constitución de un campo” En: *Etnografías Contemporáneas*, 2 (2). Buenos Aires, Escuela de Humanidades/ UNSAM.
- Míguez, Daniel y Semán, Pablo (Comp.) *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*. Buenos Aires, Biblos.
- Ministerio de Infraestructura. <http://www.mosp.gba.gov.ar/>
- Perelman, Mariano Daniel y BOY, Martín (2010) Cartoneros en Buenos Aires: nuevas modalidades de encuentro. *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 72, n.3, pp. 393-418. Disponible on line: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032010000300002&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Perelman, Mariano (2008) Caracterizando la recolección informal en Buenos Aires 2001-2007 En: *Latin American Research Review*, Vol. 47, Special Issue. © 2012 by the Latin American Studies Association. Disponible on line en http://www.academia.edu/3270697/CARACTERIZANDO_LA_RECOLECCION_INFORMAL_EN_BUENOS_AIRES_2001-2007
- Ratier, Hugo (1971) *El Cabecita Negra*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.
- Schamber, Pablo (2006) “Morfología del fenómeno cartonero en Buenos Aires”. En: Guillermo Wilde y Pablo Schamber (Ed.) *Culturas, comunidades y procesos urbanos contemporáneos*, pp.79–101. Buenos Aires, Ediciones SB.

- (2008) *De los desechos a las mercancías: Una etnografía de los cartoneros*. Buenos Aires, Ediciones SB.
- Segato, Rita Laura (2007) *La nación y sus otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Segura, Ramiro (2006). “Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico.” En: *Cuadernos del IDES. Nro. 9*. Buenos Aires, Instituto de Desarrollo económico y social.
- Simmel, Georg (1986) “El espacio y la sociedad”. En: *Sociología 2. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid, Alianza Editorial.
- Simmel, Georg. (2001) [1903] “Las grandes urbes y la vida del espíritu”. En *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Barcelona, Ediciones Península.
- Suárez, Francisco (1998) “Que las recojan y arrojen fuera de la Ciudad: Historia de la gestión de los residuos sólidos (las basuras) en Buenos Aires” (Documento de trabajo no. 8). Universidad Nacional de General Sarmiento. Los Polvorines, Argentina.
- (2001) Actores sociales en la gestión de residuos sólidos de los municipios de Malvinas Argentinas y José C. Paz. Tesis de Maestría en Políticas ambientales y Territoriales, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Svampa, Maristella (2000) *Desde Abajo. La Transformación de las Identidades Sociales*. Buenos Aires, Biblos.
- Velloso, Enrique García (1985) “En el barrio de las ranas”. En: Raúl Castagnino, *Documentos para la historia del teatro nacional*, vol. 8. Buenos Aires, Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Vergara, G. (2006). Valoraciones frente a la desindustrialización, Tesis de grado de la licenciatura en Sociología, Universidad Nacional de Villa María.
- (2007a) Capitalismo y corporeidad. Notas preliminares sobre la relación cuerpo-sociedad en los aportes de Marx y Elías. Ponencia presentada en el XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara, agosto. Versión en CD. ISBN 978-970-27-1263-3.

- (2007b) *Cuerpo y sociedad más allá de las dicotomías*. Una lectura de Norbert Elías desde la sociología de los cuerpos y las emociones, Ponencia presentada en las VI Jornadas de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Villa María, 16 al 18 de octubre.
- Wolf, Eric (1980) “Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas” En: Banton, M. (Comp.): *Antropología social de las sociedades complejas*. Madrid, Alianza.